

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2º quíntd.º

MADRID
20 de Agosto de 1888.

Año IX. — Núm. 22.



UN EPISODIO DE LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (Cuadro de Newville.)

rigirse

para la
alboide
ca. —
cco. —
Chipre
lentes.

1878

nevalier

es

NA

Y

del GABELLO

an. por su

RADOR

OS

TEINA

diales

pañuelo.

salud.

A

PARIS

fumistas.

éricas.

asas

la clase de

ó de esta

dicado, da-

RO

diós

muy

Raja,

nes

etc.

su perfecta

arecer como

las.

LAFONT, etc.

3

su perfecta

arecer como

las.

LAFONT, etc.

3

su perfecta

arecer como

las.

LAFONT, etc.

3

su perfecta

arecer como

las.

LAFONT, etc.

SUMARIO

GRABADOS: Un episodio de la guerra franco-alemana (cuadro de Neuville).—Estados Unidos: Casa del general Shéridan, en Chicago.—La Arquitectura (escultura de Julio Monteverde).—Bellas Artes: un idilio infantil.—Norte América: el general Shéridan, muerto en Nueva York el 11 del actual.—Gerona: Colegio de San Narciso.—Impresiones estivales.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Un episodio de la guerra franco-alemana.—El general Shéridan; casa que habitó en Chicago.—Colegio de San Narciso, en Gerona.—Impresiones estivales.—Una nueva biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado (conclusión), por don Luis Vidart.—Crónica de Cuba, por Sánchez Romero.—A la muerte de mi malogrado amigo el comandante de infantería D. Leopoldo Ascensión y González (poesía), por D. Adolfo Salazar y Orovio.—Un ambicioso, por D. José de Siles.—Historia de la pelota, por H. P.—Argumento en favor del Estado, reducción de un estudio de Herbert Spencer.—Bellas Artes: un idilio infantil.—Un viaje al Golfo de Guinea (continuación), por D. Emilio Bonelli.—Tragedias del arroyo, por D. Juan Valero Martín.—Bibliografía.—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

CRÓNICA

O contar á ustedes minuciosa y detalladamente los sinsabores de nuestro vecino don Fulanito, porque no le quiere la novia (cosa en verdad poco interesante), ó contar una serie de sucesos á cual más desagradable, y á cual más auténtico y reciente.

Optamos por lo último, como es nuestro deber, aunque nada grato.

Dividiremos las calamidades que ahora nos afligen en crímenes, epidemias y poetas nuevos.

Y los crímenes á su vez podrían ser objeto de una subdivisión fundada en el arma con que fueron cometidos; ya que la palabra formal dada por *La Época*, de que no existen criminales ricos, no nos permite fundar la subdivisión en la clase social á que los delincuentes pertenezcan.

Ha hecho uso de la pistola el portero del ministerio de Gracia y Justicia. *Nota.* Como se dió en el corazón, no le alcanzó el indulto.

Puñaladas.—Hasta en la sopa. En Valencia las dan en el estómago, en las tabernas de Madrid las dan por la espalda, en el resto de la Península las dan en todo el cuerpo, sombrero de copa inclusive.

Dinamita.—No llegó á estallar en la casilla del resguardo de la estación del Mediodía. Estalló en casa del alcalde de Cumbres Mayores. La casa quedó en el suelo, y sus moradores se salvaron afortunada y milagrosamente.

Estrellamientos.—Una mendiga loca iba á estrellar á su hija en la Puerta del Sol. Quedó frustrado el crimen, y el gobernador civil, Sr. Aguilera, tomó á la niña bajo su protección. Consumaron el estrellamiento un loco del Hospicio de Granada y un vecino de la calle de Tetuán que no parecía muy cuerdo.

Veneno.—D. Elías Pérez, que estaba en Panticosa, se tomó trescientos gramos (según *La Correspondencia*) de tintura alcohólica de belladona, y reventó sin más consecuencias.

De modo que si se llega á averiguar que durante la última decena ha muerto alguien por enfermedad, ya está completo el cuadro de las diferentes maneras de marcharse de este indecente planeta, *La Tierra*, que algunos creían salido de la masa del sol, y ahora resulta original de Zola.

Digamos algo de las armas prohibidas.

No se cuenta entre ellas la excomunión, puesto que, según noticias, el arzobispo de Santiago ha tenido el mal gusto de excomul-

gar la ópera cómica *La Bruja*, poniendo en regular aprieto al obispo de Madrid, que no la juzgó merecedora de tal rigor.

Pero es arma prohibida la navaja.

Ya los periódicos diarios, al elogiar como se merece la disposición del Sr. Aguilera mandando recoger las armas prohibidas, han hecho notar que la gente que gasta navaja, recogida una, comprará otra.

Aunque sólo compre el diez por ciento de los desarmados (ó desalmados), el comercio de *hojas* recibirá con esto cierto impulso que puede llegar hasta el aumento de fabricación; siendo preciso que el Gobierno ayude al señor Aguilera en esta campaña, la más eficaz contra la gente de mal vivir, que es cobarde, y una vez desarmada, no es temible.

De lo contrario, seguiremos *moralizando* á la antigua española.

—¿Qué tiene usted?

—Una navaja.

—Venga.

—Y usted, ¿qué tiene?

—Una fábrica.

—¡Ah! Aquí ya hay *intereses creados*.

Con este procedimiento, el primer baratero es el Estado.

Y no se diga que los españoles convierten en navaja el rabo de una cuchara de palo. En primer lugar, semejante industria exige todo el reposo de la vida de reclusión penal en España. El que está libre no se entretiene en aguzar un palo.

Además, para la víctima siempre es preferible la cuchara.

—¿De qué ha muerto usted? le preguntaron á uno en el otro mundo.

—De una cucharada.

Y nadie sabe si fué de médico ó de asesino.

Pasemos al capítulo de las epidemias.

Los Estados Unidos pasan por ser el país de los inventos; pero es porque no se hace justicia al Ayuntamiento de esta villa y corte.

Y aquí se presenta ocasión de sacar de dudas á muchas personas apocadas que no se resuelven á creer que haya enfermedades nuevas.

Sí, señores; las hay, y el Municipio inventa una cada trimestre.

Así como cada día se inventa una nueva sustancia explosiva y basta introducir ligeras variantes en la combinación del ácido nítrico, el algodón, el azufre y los demonios vivos para obtener un producto explosivo nuevo y que pone como nuevo á cualquiera, así también cualquier combinación municipal nueva, las emanaciones de una fábrica de cerillas que actúan sobre las fermentaciones del muladar inmediato, el pisto infernal que forma el suelo de las calles (filtraciones de agua, escapes de gas, tierra vegetal, basuras, etc.), cualquiera de estas y otras muchas maravillosas combinaciones concejiles, produce un *bichito* nuevo y á los estragos de ese bichito se llama después *difteria*.

No tenemos fe ninguna en las disposiciones que adopte el Ayuntamiento contra la difteria.

En primer lugar, porque para hacer de Madrid una capital que no estuviese de espaldas á la higiene, valdría más edificarlo de nuevo y fuera de estos desolados campos manchegos; y en segundo lugar, porque conocemos el paño, ó, lo que es lo mismo, conocemos á los concejales.

Son los mismos que han dado carpetazo á la proposición de los ganaderos; resultadó que ya esperaban muchos desde que la proposición fué conocida.

Los concejales ya estaban conocidos... Y no había más que conocer.

A menos que se demuestre la conveniencia de que los médicos conozcan la difteria.

Pero no un simple conocimiento, sino *enemistad íntima*.

La sociedad europea cuida mucho del cuerpo.

Ha puesto á cada hora del día y de la noche su diversión, á cada tren su freno, á cada borracho su gendarme.

El alma, en cambio, es esclava de toda hipocresía, y acepta, de grado ó por fuerza, todo servilismo.

El candidato á una diputación cualquiera, en vez de ir por todo el distrito predicando incansable su doctrina y presentando las narices á los puñetazos de un auditorio poco convencido, encuentra más cómodo y regalado ir al ministerio de la Gobernación y, muellemente recostado el cuerpo, retorcer el alma en una sonrisa.

Este sistema es indudablemente malo, humillante, indigno.

Es, sin disputa, mucho mejor el de esos norteamericanos que han abierto al alma la puerta de toda libertad política y religiosa, y menosprecian la molicie y el regalo del cuerpo.

Pero... ¡caramba! ¡ni tanto ni tan Vico!

Eso de sacrificarlo todo á la idea tiene también sus exageraciones, y lo prueba la magnitud de las catástrofes allí ocurridas.

Los incendios consumen poblaciones enteras; las nevadas matan en las calles de Nueva York á centenares de personas los ciclones devastan provincias enteras; anteayer un tren que cae de una altura de ochenta metros, ocurre un choque de trenes (y ocurren muchos), y setecientos viajeros se hacen una tortilla, en la cual los sombreros de copa son las trufas y los de señora las setas; la policía coge á un polígamo, y se le averiguan diecisiete mujeres; coge á una poliandra, y se le averiguan veintidós maridos.

Francamente, esto ya es tirarse de cabeza contra las tapias.

Cuando vemos venir hacia nosotros á un hombre que tiene una pata de palo, temblamos de pies á cabeza, al pensar lo que sería un pisotón ó paletada ó *palopatada* de aquel individuo.

Pero aún quedarían callos para contarlos. Lo que no dejaría callos, ni víctimas, ni siquiera un poco de humo en la atmósfera, sería el pisotón de un *yankee* cuando va por la calle á sus asuntos.

Nos habíamos olvidado de los poetas nuevos, mencionados al principio de esta *Crónica*.

No hay que buscar sus obras en los escaparates de las librerías.

Eso da poco dinero, y los jóvenes que ahora pulsán la lira, aunque en sus versos digan que todo está muy malo, y que ellos tienen el alma desesperada y entenebrecida, quieren, dándola de pillines, explotar el género

liter
gen
V
culp
E
des
con
pres
bos
tulin
de v
V
no p
vive
tác
E
por
Se
T
Z
G
(C
G
G
EL
cuad
de a
magi
Fr
desg
com
y he
Gera
Rep
le le
cuen
grac
cha
man
dirig
tudi
to d
El
bata
Rep
del e
á lo
tulle
Arie
mier
Tha
E
seg
Hac
biso
no e
bati
retir
ser
C
dió
fran
del
ción
labi
sall

literario que les parece más productivo, y cogen y se meten á autores dramáticos.

Verdad es que los empresarios tienen la culpa.

En cuanto un... autor (porque no está bien desmentir á nadie) va dos veces á la taberna con un cómico, ó pasea de tarde con el empresario llamándole hermoso, gracioso, garboso, rumboso, lirio de los valles y *stella matutina*, ya puede escribir lo que quiera; seguro de verlo puesto en escena.

Verdad es que el respetable y culto público no pide más, ni sabe más, y se necesita un vivero de autores para alimentar el espectáculo por horas, que todo lo invade.

En la próxima temporada habrá función por horas hasta en el Teatro Real.

Se cantarán las óperas nuevas:

Tori di punte,

Zio, io non fu, y

Gli effetti de lo stradone.

(O de la jalapa).

Gran basso de la temporata: *Yulio.*

Gran tenore de la medesima, *Meseyini.*

F. SERRANO DE LA PEDROSA

UN EPISODIO

de la guerra franco-prusiana.

(Cuadro de Neuville.)

El célebre pintor francés supo demostrar en este cuadro, aparte de sus excepcionales condiciones de artista, su aptitud y competencia para tratar magistralmente los asuntos militares.

Francia ha tenido la fortuna, en medio de sus desgracias, de hallar dos grandes artistas que las conmemoren, demostrando que puede haber honor y heroísmo en el vencimiento. Si David, Gros y Gerard supieron fijar en el lienzo las glorias de la República y del primer Imperio, Neuville y Detaille legarán á las generaciones venideras una elocuente lección con haber enaltecido la virtud desgraciada y el valor, consumido inútilmente en lucha desigual hasta lo imposible. Ese recuerdo permanente avivará los sentimientos patrióticos y los dirigirá hacia la reivindicación, por medio del estudio y el trabajo, que reclama el perfeccionamiento de las instituciones militares.

El asunto de este cuadro es un episodio de la batalla de Coulmiers (9 de Noviembre de 1870). Representa el momento en que el general en jefe del ejército del Loire, Aurelles de Paladine, se lanza á lo más recio de la pelea, haciendo avanzar la artillería del décimoquinto cuerpo y la brigada de Ariés, mientras el general Barry ejecuta el movimiento envolvente que decide al general Von der Thann á ordenar la retirada sobre Orleans.

Esta batalla es el único triunfo indiscutible conseguido por los franceses en esta funesta guerra. Hace honor á los vencedores, casi todos soldados bisoños que oían el fuego por primera vez; pero no es menos honroso para los prusianos, que se batían en la proporción de uno á tres, y que se retiraron tranquila y ordenadamente del campo sin ser molestados.

Coulmiers fué un rayo de esperanza que encendió por un momento los corazones de los buenos franceses; pero no tardó en extinguirse con la ruina del ejército del Loire, y sobre todo con la capitulación de París, que puso el terrible *Vae victis!* en los labios del nuevo Emperador, coronado en Versailles.

EL GENERAL SHERIDAN

Casa del general Sheridan en Chicago.

El 11 del actual, el telégrafo submarino transmitió la triste noticia del fallecimiento de Sheridan, el General en jefe de los ejércitos norteamericanos.

Este suceso no ha podido menos de impresionar profundamente en un país donde Sheridan disfrutaba de popularidad inmensa, y era saludado con el nombre del Murat americano.

De origen irlandés, procedía de la escuela militar de Westpoint, y, como los que han salido de este célebre establecimiento, renía conrcimientos muy sólidos. Su aspecto marcial, su carácter bondadoso y firme á la vez, haciale contar los amigos á centenares. Empezó la guerra separatista, de capitán, y su arrojo y bravura hicieronle escalar en breve los primeros puestos, llegando al de Teniente General cuando la paz fué un hecho, después de la capitulación de Lee. Por un favor especial de la suerte pudo inmortalizar su nombre en una época de su vida en que la mayor parte de los jóvenes oficiales consiguen apenas salir de los grados ínfimos.

Durante más de diez años residió Sheridan en Chicago, desempeñando el mando más importante que existe en el ejército americano, después del de General en Jefe ó Generalísimo; y todo aquel tiempo lo empleó con fruto, inspeccionando sin cesar á sus tropas, esparcidas por la dilatada frontera, y manteniendo la disciplina á la mayor altura.

El héroe de la Virginia supo ser al propio tiempo un hábil administrador, y con su tacto evitó en el territorio de su jurisdicción toda clase de perturbaciones, suavizando las asperezas de las luchas políticas.

En la guerra separatista fué el primer general de caballería, llegando hasta manejar una masa de 18.000 caballos, con la que ejecutó terribles *raids* sobre los ejércitos de Lee y Johnston. Sheridan fué el que adelantándose á Lee, cuando éste se retiraba después de la derrota de Petersburgo, le obligó á detenerse y deponer las armas.

Además del ilustre general, publicamos en este número la vista de la modesta casa de su propiedad, que ocupó en Chicago durante su larga permanencia en dicha población.

ESTATUA ALEGÓRICA

de la Arquitectura.

La estatua alegórica de la Arquitectura, cuyo diseño damos en la pág. 231, es considerada entre los competentes como una de las más bellas esculturas contemporáneas, y como admirable obra de arte la ofrecemos á la consideración de nuestros lectores.

Su autor, el ilustre escultor Julio Monteverde, á quien ya han dado el *Colón* y el *Genio de Franklin*, la consagra como monumento fúnebre á la memoria del célebre arquitecto Carlos Sada, muerto en el año 1872.

El monumento de Monteverde se eleva 6 metros sobre el suelo, con figuras un tercio mayores del natural, y consiste en un amplio sarcófago alzado sobre una galería.

Sobre el sarcófago se asienta, entre otras figuras, la estatua de la Arquitectura, representada, como aparece en el diseño, por una virgen coronada de hojas de encina. Es tan obvia la belleza de esta escultura, que nos dispensa de entrar en otros detalles.

COLEGIO DE SAN NARCISO, EN GERONA

Si el adelanto de una población, en su parte material, ha de regularse por la importancia de sus establecimientos industriales, y su grado de ilustración por la de sus establecimientos dedicados á la enseñanza, indudablemente que Gerona merece ocupar uno de los primeros lugares.

Concretándonos al edificio que en este número reproducimos, nos da una prueba evidente de nuestro aserto, y adquiere mayor importancia todavía si se tiene en cuenta que se debe su realización á la iniciativa particular.

Sus directores propietarios el reverendo doctor D. Narciso Homs y D. Joaquín Coll, licenciado en Ciencias, después de quince años de dedicarse á la

enseñanza, han dotado á Gerona de un Colegio de primera y segunda enseñanza, que reúne todas las condiciones apetecibles, tanto por su situación y acertada distribución, como por el numeroso é inteligente personal con que cuenta.

Su emplazamiento lo hace más recomendable, por estar situado en la parte más amena é higiénica de la ciudad, y á la que podemos llamar el ensanche de la misma.

Los planos de este edificio fueron confiados á uno de sus directores, D. Joaquín Coll, maestro de obras, después de haber visitado los principales colegios de España y del extranjero, tomando de ellos los adelantos más convenientes; corriendo la dirección é inspección facultativa de las obras á cargo del inteligente arquitecto de esta capital D. Manuel Almeda, pudiendo inaugurarse tan importante edificio el 5 de Diciembre de 1887, con asistencia de las dignas autoridades, después de haberse hecho su solemne bendición.

Cuenta el colegio de San Narciso con tres profesores, dedicados exclusivamente á la instrucción primaria y un completo cuadro de profesores para la segunda enseñanza, á más de los especiales para las clases de adorno y aplicación.

En él reciben la enseñanza los hijos de las familias más distinguidas de la capital y su provincia, en el numeroso pensionado con que cuenta.

Tiene situadas en la planta baja las clases de primera enseñanza y salón de actos, comedores, salón de estudio, sala de profesores y dirección, con dos espaciosos patios de recreo. Está destinado el piso principal á elegantes é higiénicos dormitorios, clases de segunda enseñanza, provistas de abundante material y completos gabinetes; habitaciones del señor Director, llamando la atención de cuantos han visitado este establecimiento, la disposición y elegancia de su hermoso lavatorio.

La espaciosa clase de dibujo está situada en una de las crujías laterales, ocupando la opuesta las habitaciones de los profesores y sala enfermería, cuyo conjunto da tal carácter al edificio, que lo hace altamente recomendable por sus condiciones materiales y por el numeroso é inteligente profesorado, á todas las familias que deseen tener á sus hijos en uno de los principales establecimientos de enseñanza que existen hoy en España.

IMPRESIONES ESTIVALES

La alegoría que representa el grabado de la página 348 constituye una composición de los diferentes gérmenes de la vida que se desarrollan en esta época privilegiada del año, en que todas las clases de la sociedad disfrutan, según su esfera de acción, de los goces principales de la naturaleza.

Todos los placeres, molestias y sinsabores se hallan retratados en las varias viñetas del grabado; los atractivos que ofrecen los paseos; la animación de las gentes; los deliciosos instantes pasados en esas veladas donde la voluptuosidad nos descubre los mil hechizos de encantadores rostros; el bullicio de las playas; el aspecto de los establecimientos balnearios; las aficiones del *sportman* y del velocipedista; las contrariedades de los viajes y las diferentes fases que presenta el suelo, desde el amarillo dorado que ha entregado el fruto que ha de ser el alimento del hombre, hasta el verde oscuro de frondosos árboles que despiden abundante oxígeno para la renovación de la sangre; todo, en fin, cuanto contribuye á depurar la materia y robustecerla para sufrir los rigores del invierno.

Este cuadro, al parecer tan halagüeño, no se halla exento de las naturales contrariedades de la vida; los rayos abrasadores del sol, tan necesarios para madurar los productos de la tierra, son, en cambio, un cruel azote para el hombre, obligado á sufrir á la intemperie sus efectos, y hasta el mortal más afortunado por la diosa Fortuna se halla rodeado del cortejo de animales de toda especie, mortificación de la humanidad, que de tan prodigiosa manera se multiplican en esta época del año.

.....

Una nueva biografía

del Marqués de Santa Cruz de Marcenado.
(Conclusión.)

La confusión que antes existía entre los dos Marqueses de Santa Cruz dió lugar á que M. Eugenio Labaume, en su *Manuel de l'officier d'Etat-Major*, al escribir el capítulo intitulado *Notice sur les meilleurs écrivains militaires qui doivent composer la bibliothèque d'un officier d'Etat-Major*, haya consagrado al autor de las *Reflexiones Militares* el siguiente comienzo de reseña bio-bibliográfica:

«SANTA CRUZ. — Lieu tenant général au service d'Espagne sous Charles-Quint; il fit la guerre d'Afrique contre les Maures, par les quels il fut blessé, pris et inhumainement massacré. Ses *Reflexiones Militares* renferment une foule de citations, d'exemples et de traits de morale, etc., etc.» ¿Qué le parece á usted, ver convertido á D. Álvaro Navia-Osorio, que nació el 19 de Diciembre de 1684, engeneral de los ejércitos del emperador Carlos V?

Volviendo al asunto en que me estaba ocupando, no cabe duda que para cumplir mis obligaciones como autor de este *post-scriptum*, debería yo de sacar á plaza sus aficiones literarias, recordando su oda *A España con motivo del atentado alemán de las Carolinas*, que mereció los elogios de la prensa, y copiar aquí algunos de sus sonetos, que bien pudieran ser los dos siguientes:

A GUTENBERG

Cual vierte el almo sol su luz brillante
Sobre la oscura y dilatada esfera,
Y esparce la florida primavera
Su prolífico aroma delectante;
Cual lluvia universal y fecundante
Que el campo fructifica por do quiera
Así tu invento prodigioso imprime
Mil destellos lanzando cada instante.
Extiende las esencias de las flores
Del jardín eterno del pensamiento,
Y lluvia torrencial, que los errores
Destruye del humano entenlimiento,
Brotar hace del iris los colores
De la ciencia en el vasto firmamento.

¿SUEÑO Ó REALIDAD?

¡Cuán breve fué el placer! Lozanas flores
Esmaltaban el monte y la pradera;
Vagaba en torno el aura lisonjera,
Impregnada en suavísimos olores.
Cantaban los amantes ruiseñores
En la verde y espesa enredadera;
La luna su argentada cabellera
Bañaba en los arroyos bullidores.
¡Sueño fugaz de amor y poesía!
Sentado junto á ti te contemplaba,
La sombra del misterio nos cubría,
Y feliz en mis brazos te estrechaba,
Cuando al romper del importuno día
¡Huyó la dicha que mi amor soñaba!

He oído decir que á usted le gusta más el primero que el segundo de los sonetos que acabo de copiar; y si así fuese, convendría recordar que Cervantes, con ser Cervantes, parece se inclinaba á creer que su novela *Persiles y Segismunda* aventajaba en mérito á su famoso *Quijote*. Los autores, por regla general, suelen equivocarse con frecuencia cuando pretenden juzgar comparativamente el mérito de sus propias obras.

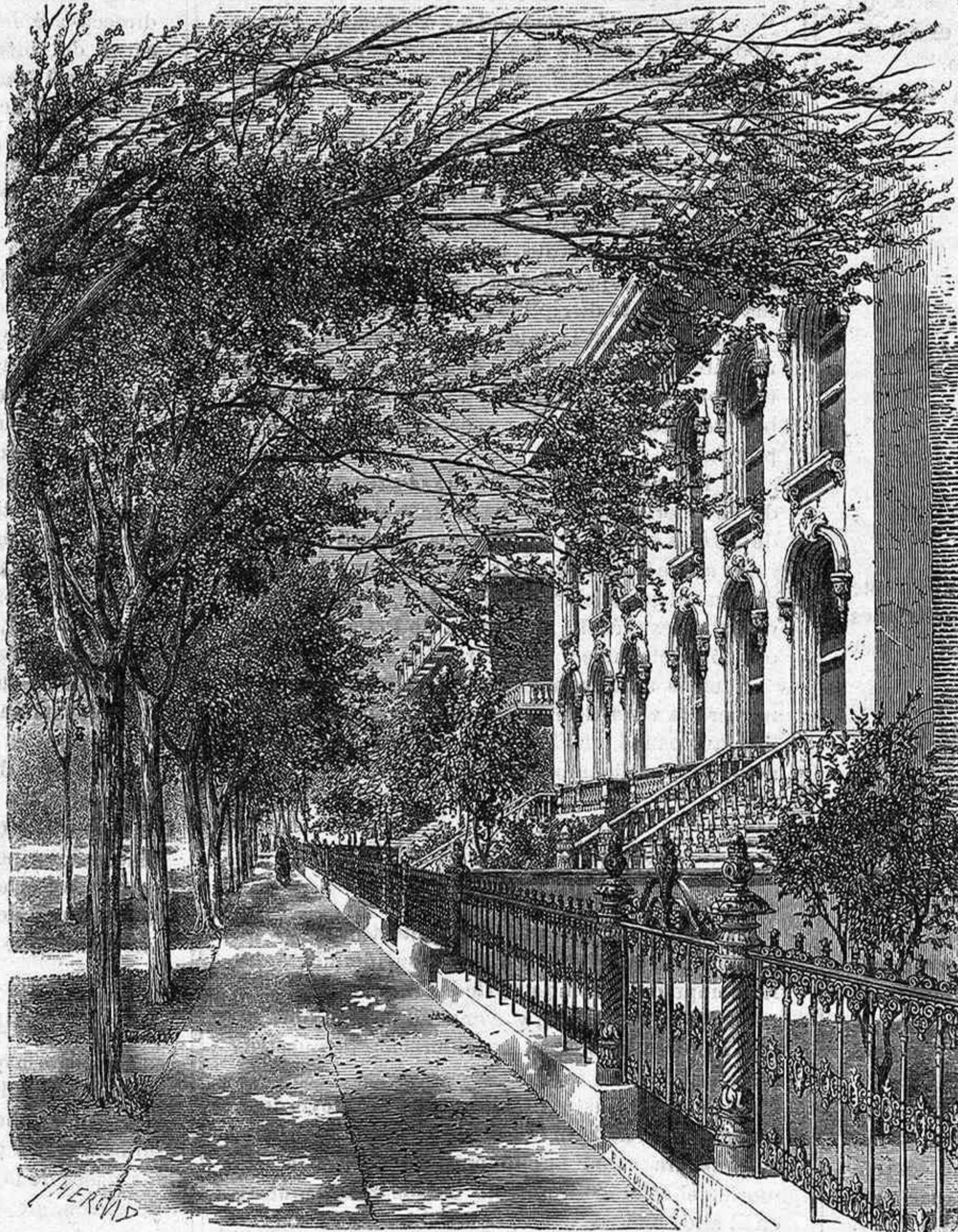
Fijando mi atención en su soneto *¿Sueño ó realidad?* tan amoroso como idealista, recordaré también que usted, para mostrar acaso que pasión no quita conocimiento (que es gran verdad en tanto que la pasión no se transforme en locura) ha escrito algunos epigramas en que se pinta el amor, ó cosa así, tal como aparece en lo que hoy llamamos cultamente las impurezas de la realidad. A este género de composiciones pertenece aquel epigrama que bien pudiera relacionarse con la parodia que hice anteriormente de los versos del *Tenorio*; epigrama en que elogia usted las habilidades que tiene ó tenía una tocaya de la monja del popular drama de Zorrilla, diciendo lo siguiente:

Con habilidad notoria
Hace en la camilla Inés,
Por cima, juegos de manos,
Y por debajo, de pies.

Y sin duda de esta misma *sujeta*, como dicen los chulos, es de quien usted vuelve á ocuparse en otro epigrama, que copiaría ahora, si me atreviese, con sólo escribir:

Tal abundancia de plumas
Lleva Inés en el sombrero,
Que dijo alguno al mirarla:
¡Qué grandísimo plumero!

Pero no contento con haber alabado, como era justo, las habilidades manuales y pedestres de Inés, y su buen gusto en materia de adornos *sombreri-*



ESTADOS UNIDOS. — CASA DEL GENERAL SHERIDAN, EN CHICAGO

les, aún nos descubre usted otro nuevo encanto de aquella señorita, ó señora, al referir el siguiente lance:

Jugando á la lotería
Se llenaban los cartones,
En casa de doña Pia,
No con fichas, con piñones.
A Inés se le cayó uno,
Bajóse á buscarlo Antón,
Y un pie le cogió muy tuno,
Diciendo: — ¡Ya hallé el piñón!

Al llegar aquí, pareceme escuchar una voz que grita y me aconseja no me olvide del cuentecillo de los dos compadres, que yo mismo he citado en los comienzos de esta carta; y acatando tan bien fundado consejo, me abstengo de emitir mi opinión sobre los versos de usted, y vuelvo á tratar de nuestro marqués de Santa Cruz y del libro que usted ha consagrado á relatar su vida, recordando el mérito de sus obras científicas y reseñando detenidamente las solemnidades con que se conmemoró el segundo centenario de su nacimiento en Diciembre de 1884.

Cuando á principios de Mayo del año que acabo de citar se publicó en *La Ilustración Militar* (hoy *Nacional*), la carta que dió origen á la celebración

de dicho centenario, tan sólo un escaso número de militares, y hasta un par de docenas, á lo sumo, de eruditos no militares de profesión, conocían el mérito del magistral tratado de milicia, escrito en el primer tercio del siglo XVIII por el teniente general D. Álvaro Navia-Osorio; y si esto sucedía en España, claro es que en el extranjero acaso no supiese la existencia de las *Reflexiones Militares* más que algún que otro sabio alemán, de estos seres raros que creen que para hablar de algo es necesario saber de todo, y precisamente para hablar de todo con desparpajo y seguridad es lo mejor y más fácil no saber nada de nada.

En confirmación de lo que acabo de decir, recordará que una acreditada Revista militar que se publica en Francia manifestó que ignoraba las causas que justificasen la conmemoración de la gloria póstuma del marqués de Santa Cruz de Marcenado, y que suponía que acaso fueran estas causas los méritos que contrajo muriendo heroicamente en defensa de la plaza de Orán. Esta misma publicación se ha enterado, después de la celebración del Centenario, de la valía científico-militar del autor de las *Reflexiones Militares*, y hace poco tiempo llamaba á España, considerada militarmente, la patria del marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Si los efectos de la conmemoración centenaria del ilustre don Álvaro Navia-Osorio han traspasado la frontera; y en un compendio de historia militar de España, escrito por M. Romualdo Brunet, y recientemente publicado en París, la única obra y el único escritor que se citan con grandes elogios son las *Reflexiones Militares*, y su autor el tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado.

No nos podemos quejar del olvido de los extranjeros, cuando nosotros somos los primeros en olvidarnos de los merecimientos de nuestros más insignes escritores; y así no es de extrañar que el erudito coronel italiano Nicolás Marselli, en su bien pensada y bien escrita obra *La guerra y su historia*, recuerde los esfuerzos que han hecho gran número de tratadistas de milicia para conseguir la necesaria compenetración de los estudios puramente milita-

res con los demás conocimientos [que constituyen las otras ciencias, y entre estos tratadistas de milicia no cite á nuestro D. Álvaro Navia-Osorio, que mucho antes que Luis Blanch inició en sus *Reflexiones Militares* la tendencia al estudio de las teorías generales de la ciencia militar, en su relación con los principios y fundamentos de las demás ciencias. Y nótese que esta misma tendencia ó dirección del pensamiento es lo que más avalora los escritos de Villamartín, del general de ingenieros Almirante, del ilustre historiador de la milicia española D. Francisco Barado, y de los notables publicistas militares D. Pedro A. Berenguer, D. Modesto Navarro y D. Alfonso Ordax.

Podemos decir, amigo Carrasco Labadía, con noble satisfacción, que todo lo que se ha trabajado en el centenario de nuestro D. Álvaro Navia-Osorio ha producido ya, y aún producirá, muy beneficiosos resultados, porque ha servido y aún ha de servir para popularizar en España y dar á conocer en Europa el valor de nuestra literatura militar, hasta ahora mal apreciada por los propios, y desconocida por los extranjeros.

Desde hace más de cuatro años las prensas se



LA ARQUITECTURA (Escultura de Julio Monteverde)

o de
, de
n el
o en
e ge
a en
o su-
más
eres
esa-
r de
idad
aber

aca.
una
e se
que
ifica-
a glo-
Santa
supo-
ausas
endo
de la
ubli-
és de
io, de
autor
es, y
á Es-
ente,
Santa

emo-
e don
raspa-
mpen-
paña,
runet,
n Pa-
escri-
es elo-
itares,
és de

del ol-
uando
os en
ientos
escrito-
r que
icolás
ada y
a y su
erzos
ro de
conse-
ración
milita-
tuyen
de mi-
o, que
as Re-
de las
u rela-
demás
ó di-
ra los
nmeros
cia es-
es pu-
D. Mo-

on no-
ajado
a Oso-
benefi-
ha de
nocer
militar,
desco-

sas se

MATA

ocupan de continuo en recordar el nombre y los merecimientos del primer coronel del regimiento d Asturias. La preparación y la realización de su centenario ocuparon las columnas de la prensa periódica desde Mayo hasta Diciembre del año 1884; después, los premios concedidos en el segundo certamen abierto por la Junta directiva del Centenario á las monografías de los Sres. D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo, volvieron á ocupar á la prensa desde el mes de Diciembre de 1885 hasta fines del siguiente año; ahora la publicación del libro de usted en el año 1883 da ocasión á que de nuevo suene en periódicos y revistas el nombre y los merecimientos del insigne Marqués de Santa Cruz de Marcenado, y dentro de algunos meses verá la luz pública la edición de las *Reflexiones Militares*, que está preparando la Junta permanente del Centenario; y con la venta de este libro se cumplirá el acuerdo de levantar á su autor una estatua, ó si no alcanzasen los fondos recaudados para tanto, se pondrá su busto y una inscripción en un monumento mural, semejante á los que se han consagrado en Madrid á honrar la memoria de Cervantes, Lope de Vega y Mesonero Romanos.

Justo es que en el presente escrito, que ha de insertarse en un libro publicado por el Depósito de la Guerra, se recuerde que varios jefes y oficiales que prestan sus servicios en este centro científico-militar, tomaron muy activa parte en la celebración del centenario del Vizconde de Puerto. En este caso se halla el coronel de Estado Mayor don Ignacio Salinas, que desempeñó con singular celo é inteligencia el cargo de secretario general de la Junta directiva del Centenario, y que así en su discurso pronunciado en la velada del Teatro Real, como en lo que escribió en el número-homenaje de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, demostró el sobresaliente mérito de las *Reflexiones Militares*, llegando á decir que este libro es un *tratado completo de milicia*, y que el día en que un genio poderoso emprenda la tarea de constituir la ciencia militar, encontrará en sus páginas todos los elementos fundamentales para su obra. Esta afirmación del coronel Salinas indica hasta qué punto conoce la trascendencia de las teorías que expuso D. Alvaro Navia-Osorio en su inmortal tratado de la ciencia y el arte de la guerra.

También, si mal no recordamos, estaba empleado en el Depósito de la Guerra cuando se verificó el centenario, de Estado Mayor, D. Ramón de Lamas y Navia-Osorio, descendiente del autor de las *Reflexiones Militares* que, como Secretario de la Comisión económica, ayudó con grandísima eficacia á su Presidente, que lo era el ilustre general D. José de Reina, conde de Oricain, en la difícil empresa llevada á feliz término, gracias á la inteligente iniciativa del general Reina y del Sr. Lamas y Navia-Osorio, de recaudar los fondos necesarios para satisfacer los gastos que originaron las festividades del Centenario.

Empleado está en el Depósito de la Guerra el teniente coronel D. Angel Rodríguez Tejero, que hizo el dibujo de la artística medalla conmemorativa del centenario, y sabido es que la *Revista Militar Española* publicada por dicho Centro fué de los primeros, quizá el primero entre los periódicos profesionales, que ofreció su concurso para la celebración del Centenario. Ahora completa el Depósito de la Guerra las manifestaciones de su valiosa cooperación en las honras tributadas á la memoria del Príncipe de nuestros antiguos tratadistas de milicia con la publicación del libro á que estas líneas han de servir de epílogo, ó sea de *post-scriptum*.

El nombre del brigadier de Estado Mayor don José Alcántara, bajo cuyo amparo ha puesto sus tareas literarias, le presenta usted como natural consecuencia de su agradecimiento al ilustrado jefe del Depósito de la Guerra; y así consigue usted enlazar nuevamente la gloria del autor de las *Reflexiones Militares* con el recuerdo del centro científico-militar de que he tratado en los anteriores párrafos.

El marqués de Santa Cruz de Marcenado, Noticias históricas de su vida, sus escritos y la celebración de su centenario en 1884; este título expresa con toda exactitud la transformación que ha hecho usted al publicar su laureada biografía de D. Alvaro Navia-Osorio en una obra que, además del primitivo relato biográfico muy añadido, encierra todos los elogios tributados al autor de las *Reflexiones Militares*, desde los que aparecieron en las conocidas *Memorias de Trévoux* hasta los que puede decirse que acaba de escribir el reputado historiador D. Francisco Barado en las páginas del *Museo Militar*, y una crónica de las festividades del centenario celebradas en los días 18, 19, 20 y 21 de Diciembre de 1884, que es lo único completo y hasta minucioso que se ha publicado á esta materia referente. De buen grado señalaría yo ahora los aciertos de su crítica en la cuestión de...; pero...

Conste, pues, al terminar esta carta, que por temor á que se nos aplique el cuentecillo de los dos compadres, tiene el disgusto de no poder elogiar nada de lo que considera digno de elogio en sus versos ni en su *transformada* biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado, su amigo y compañero en aficiones literarias y en armas hasta cierto punto; por su condición de retirado,

LUIS VIDART.

Madrid 16 de Agosto de 1888.

Crónica de Cuba.

La Guardia civil continúa, como siempre, prestando inapreciables servicios, y hasta tal punto renace por esta circunstancia la animación en los campos, que una de las más eficaces formas de protección que deben adoptarse para la agricultura en España, como en Ultramar, es seguramente el aumento de la Guardia civil, que no costaría nada, en cuanto se refiere á oficiales, porque los excedentes de infantería podrían ir á cubrir las nuevas plazas.

Análogas consideraciones son aplicables en cuanto concierne á la fuerza de Carabineros, destinada á impedir el contrabando, y, por consiguiente, á aumentar el producto de las rentas públicas.

La situación económica ha mejorado bastante, porque continúa el aumento en las rentas y se han abaratado los gastos de producción en todos los ramos.

Sólo la política continúa siendo una dificultad grave, pero no invencible. Y el corresponsal de *El Liberal* dice, con mucha razón, que los que se entretuvieron en censurar las medidas contra el bandolerismo emplearon así antipatrióticamente el tiempo que deberían haber consagrado á la conciliación entre derechistas é izquierdistas.

En suma: los que han llevado á Ultramar la política de la Península, no han hecho más que dar fuerza al autonomismo y al separatismo, y así se explica la violencia con que éstos combaten al general Marín, que no quiere ser sagastino ni canovista en Cuba, sino que aspira á mantener unido al partido constitucional, ó, mejor dicho, á todos cuantos sinceramente aspiran á estrechar lazos y realizar una indisoluble unión entre Cuba y España.

Dice un colega:

«Como ya anunciamos, el relevo del intendente de Cuba parece definitivamente acordado, á no ser que todavía, por un esfuerzo de la dialéctica fusionista, triunfe entre los ministros este prodigioso razonamiento:

¿Desde cuándo vienen en creciente aumento las rentas?

Desde que se confió la inspección de Aduanas, por indicación del general Marín, al Sr. Osorio.

¿Quién ha entorpecido, más bien que estimulado á este *rara avis* de los inspectores, ó *vistas*, ordinariamente ciegos?

El intendente.

Pues que se deje libre el campo á la intendencia y quede cesante el inspector.»

«*El Liberal* debe estar inspirado en las cuestiones de Cuba por algún redactor del *El Criollo* ó *El Rayo*, periódicos manifiestamente hostiles á España, porque sólo éstos se atreverían á decir que reina actualmente en Cuba la alarma é inseguridad que en tiempos muy próximos, pero ya felizmente pasados.

Los secuestradores han sido por todas partes presos ó muertos; las gentes del campo han reanudado con la mayor confianza sus habituales tareas, y en las ciudades sólo políticos bullangueros secundan los antipatrióticos trabajos de la izquierda autonomista y de los que abiertamente desean el separatismo.»

Coincide una gran parte de la prensa liberal en que el mejor procedimiento para garantizar la paz en Cuba no es el de llevar allí nuestras costumbres ó novedades políticas, sino el de regularizar la administración y estimular por todos los medios posibles el trabajo de producción económica, bajo una dirección ilustrada moral; porque, como ha dicho muy bien un diario madrileño, la verdadera ilustración positiva sólo puede obtenerse en granjas ó campos de experimentación agrícola, en buenos talleres, en excelentes escuelas de educación y criterio moral, y en una segunda enseñanza destinada á una revista general de todas las ciencias y sus principales aplicaciones.

Pero la Universidad, los estudios de Derecho sólo nos dan jóvenes oradores sin ninguna experiencia, y á quienes la idea de un éxito parlamentario no puede menos de producir ofuscaciones peligrosas.

Y la verdad es que en Cuba y en todos los países meridionales no son hombres de palabra lo que más falta hace, sino pensadores prudentes y honrados obreros; esto es lo que necesita hoy más que nunca Cuba; pero el camino para conseguirlo no nos parece ser, como ya hemos indicado, el de reformas políticas, sino el de moralizar todos los servicios administrativos, como ya ha intentado el general Marín; defender la seguridad en los campos y fomentar, no una instrucción pedante, sino una verdadera y fructuosa enseñanza científica sobre ejercicios prácticos de toda índole.

SÁNCHEZ ROMERO.

Á LA MUERTE DE MI MALGRADO AMIGO

el Comandante de infantería

D. LEOPOLDO ASCENSIÓN Y GONZÁLEZ

Del mundo entre el desconsuelo,
Voló tu espíritu al cielo
Cual ciego de luz en pos;
Mas aún no calma tu anhelo
Al verte á los pies de Dios.

Que entre bienes tan prolijos,
Aún tiene tus ojos fijos
La tierra, cárcel odiosa,
Donde te llora tu esposa,
Donde te lloran tus hijos.

Entre luces y destellos,
Si el gemir se siente allí
De corazones tan bellos,
Y si tú piensas en ellos
Cual ellos ruegan por ti,

Calma, Leopoldo, el pesar
Que tu espíritu quebranta,
Pues poco habrás de esperar;
¡Allí tienen su lugar
Dos ángeles y una santa!

ADOLFO SALAZAR Y OROVIO.

Un ambicioso.

I

El tren ascendente de Andalucía llegó á Madrid con muchas horas de retraso. Los kilómetros de vía férrea correspondientes á las abruptas montañas de Sierra Morena habían sufrido grandes desperfectos á causa de tempestades sobrevenidas en aquel terreno quebradizo y sin defensa. La lluvia apedreó con furia los vastos encinares de que se halla poblada aquella zona de España, y por los anchos surcos abiertos en el suelo reblandecido corrieron torrentes de aguas fangosas é indómitas, arrastrando á su paso piedras, árboles, malezas, témpanos de ruínosa mampostería. Tambaleáronse como hombres ebrios, los palos del telégrafo; tendiéronse á la larga muchos de ellos; otros se contentaron, sin duda los más fuertes, con encoger los hombros, esperando á que pasase el chubasco.

Las dos venas de hierro, venas seguramente del gran sistema de caminos que se extiende sobre la epidermis terráquea, hincháronse por algunos puntos, desviáronse por otros, impidiendo la libre circulación de esos globulillos gigantes —perdonadme la hipérbole del símil— en cuyo seno va agitando, revuelta, hirviente, espumosa, la sangre de las modernas civilizaciones.

Mas contra estas irrupciones de la barbarie meteorológica se levanta, como muralla formidable, la mano diligente y previsora de las Empresas. Así, no bien huyeron por el horizonte, cuando un ejército de trabajadores, espíochas en mano, recompuso los miembros rotos de la línea.

El tren correo, estacionado en Córdoba, emprendió su marcha después de medio día de parada, y pateando y dando sonoros resoplidos por sus narices fumosas, como corcel picado de impaciencia, arribó triunfalmente y con toda felicidad al término de su jornada, siéndolo esta vez la nunca bien alabada villa del madroño y el oso, la corona de la monarquía, la cabeza bravucona del viejo reino de los castillos y leones.

Entre las personas que el monstruo viajador echó sobre el asfalto del andén, una de ellas merece toda nuestra atención presente.

Era aquel sujeto un hombre que, á juzgar por su empaque, podía considerarse como un individuo acostumbrado á gozar de cierta importancia; más si al propio tiempo paramos mientes, y con ojo más observador analizamos su exterior, y juntamente su premioso desembarazo, su andar aturdido, su figura toda, en la que veíase impreso el sello de la indecisión, se comprenderá inmediatamente que nos encontramos con un viajero primerizo en la corte.

No podía darnos suelto cabo alguno, en el ovillo enmarañado de las indagaciones, su traje negro y severo, el cual era de un gusto irreprochable. Tenía su aspecto algo del rigorismo oficial que impone y á la par hace cosquillar en los labios la sonrisa de la burla. No era, con todo, su presencia desagradable ni ridícula. Lo tirante de su aparente prosopopeya, que pudiera repulsar la simpatía, estaba suavizado por un tono ligero de graciosa elegancia, de discreto acicalamiento, no exento de fácil atractivo. La textura varonil de su cuerpo, y ese vigor de gestos propio de la raza meridional, hacían del recién llegado el tipo genuino de la especie andaluza, en el que ciertamente el ingenio, la fogosidad de ánimo, la exuberancia de la fantasía y demás prendas epopéyicas eran dignas de estima y de ser conocidas.

Miró el personaje á un lado y á otro, y dirigiéndose á un coche de plaza, estimuló al cochero á arrear al vehículo, con él dentro, en la dirección que le notificó, mientras cerraba la vidriada portezuela. Restalló el látigo, crujió la arena bajo las ruedas, y el caballo partió á la carrera, seguido de su rodante cargamento, perdiéndose entre las alamedas sombrías de Atocha. Un empleado de Aduanas asomó su cabeza galoneada de oro por la ventanilla del coche, y desapareció como fantasma que no tiene otra misión que la de asustar á los desprevenidos.

Era próximamente la hora del anochecer de un día de otoño. El soplo frío de la estación precursora de las nieves había despojado de hojas á los árboles, los cuales se dibujaban en lo oscuro, y bajo el azote del viento, como esqueletos temblorosos. Los faroles del público alumbrado principiaban á encenderse en aquel momento, y todo era repentinamente aparecer de llamas, aquí y allá, en cuyo agradable ejercicio se recreaba la vista del forastero, adivinando el punto próximo que había de ser iluminado. Pandillas de obreros volvían alegremente á sus hogares, cogidos del brazo, con sus instrumentos al hombro, cantando, riendo, requebrando á las mujeres que pasaban al lado. Los tranvías se distinguían á lo lejos por los paseos de Recoletos y la Castellana, rápidos y serenos, con sus linternas rojas por delante, como ojos ensangrentados.

Entretanto, el coche del viajero andaluz seguía su camino; cruzó el Jardín Botánico, la Fuente de las Cuatro Estaciones, cuyos mascarones de piedra, eternamente espantados, susurraron no sé qué cuchicheos al oído de las gárgolas que no cesan nunca de vomitar agua. Pronto se divisó la mole cuadrada y pintoresca del Museo del Prado, y allí, el coche, torciendo para arriba, empezó la subida hacia el Palacio del Congreso—¡cosa sorprendente!—con una velocidad vertiginosa. Indudablemente se tocaba al término de la carrera, causa poderosísima para que los pies anduviesen ligeros, aun á trueque de estrellarse contra una esquina ó de aplastar á un transeunte.

El vehículo entró en la calle del Florín, deteniéndose delante de la puerta de una de sus suntuosas casas. Apeóse el caballero, pagó al autome-donte, y trepó á largos pasos por la ancha escalera de mármol de la aristocrática vivienda. Ya en la puerta del piso segundo le aguardaba una dama, la cual, no bien echóse á la vista al andaluz, cuando empezó á deshacerse en los más obsequiosos aspavientos que puede inventar el astuto caletre de la patrona de huéspedes más zalamera. No era sin embargo, profesión tan interesada la de aquella mimosa señora. A tiro de ballesta se descubría lo fino de su cortesana prosapia. Los saludos en forma de genuflexión, su arqueado brazo, acompañado de palabras melosas, su sonrisa de una beatitud perfecta, su exquisito tacto en el manejo de los cumplimientos, decían claramente que persona dotada de atributos tan principales y supinos no podía menos de haber mantenido tratos con príncipes y reinas.

Ella estaba encantada de ver, al fin, en su casa á un amigo tan entrañablemente querido como lo era su nuevo huésped, no, su amo, su señor; porque, eso sí, persona más humilde ni más sencilla que ella, no conocerá el mundo.

—Entre usted, éntre usted, Sr. D. Isidoro, dijo agarrándole maternamente del brazo. Aquí viene usted á su casa. Nada de cumplidos. Yo soy enemiga de etiquetas. Eso sí, estoy encantada, pero verdaderamente encantada de verle á usted por estos Madriles.

El forastero siguió á la sala de estrado sin articular palabra, como fascinado, emocionado extrañamente por la novedad de los lugares y de las impresiones. Cuando se sentó, acertó á decir:

—¿Recibirían ustedes mi carta?

Pero más le valiera no haberlo dicho. La expresión del más hondo resentimiento se pintó en el rostro de la señora.

—¡Es posible! exclamó alzando los brazos. Me pasma, sí, señor, me pasma que usted haya escrito tanta semejanza. ¿Qué más nos daba á nosotras vivir aquí, frente al Congreso, adonde le traen sus sublimes aspiraciones, que habitar en otro lado? Es cierto que no es módico el precio de estas lujosas habitaciones; pero Madrid todo es igual: un cuarto cuesta un ojo de la cara. De todos modos, yo estoy encantada con mi nueva residencia. Sabina, especialmente, está verdaderamente loca con esta casa. ¡Tiene unas vistas! ¡Unas comodidades!

—¿Dónde está su sobrina? se aventuró á preguntar el caballero.

A este punto apareció por la puerta de la sala

una mujer en la que todas las circunstancias que la rodeaban, declaraban que era la persona demandada. Tan lánguida como siempre, tan desdichosa de la vida, avanzó Sabina Nogales hasta donde se hallaban su tía y D. Isidoro. Levantóse éste, saludándola calurosamente, á cuya explosión de afectos respondió la sobrina de doña Rosa—que así se llamaba la señora de los encantamientos, ya conocida del lector—con la helada impasibilidad de una estatua. Hablóse mucho. Hubo preguntas respecto á cada cosa y persona de las conocidas por entrambas partes. Doña Rosa, paisana de don Isidoro, había abandonado hacía muchos años su país natal, é instalóse en la corte, donde vivía con su sobrina, merced á una pensión á que se habían hecho acreedores los méritos de uno de sus gloriosos antepasados.

D. Isidoro, por el contrario, venía en busca de medro á este golfo de ambiciones, dispuesto á arrojar en él los talegos ganados en su bufete de provincia. Espoleado por indomable comezón de lograr fama en el mundo de la política, había dejado su casa solariega, cerrada y entregada al polvo y al olvido. Pero á bien que llegaba á puerto seguro. Doña Rosa le guiaría con su experiencia y relaciones en el laberinto en que iba á meterse. Por lo demás, el porvenir no podía ser más risueño, más encantador. ¡Qué vida tan feliz se preparaba para los tres compatriotas, tan amigüsimos, allí juntitos, bajo un mismo techo, al calor de una misma lumbre! ¡Ni los ángeles podrían compararse con ellos!

La conversación, que podríamos calificar de memoria-programa, agotó por fin todos los asuntos concernientes á la vida de aquella familia. La criada anunció la cena. Todos se levantaron y pusieron en marcha. ¿No quedaba nada que preguntar? ¡Oh, sí! Veíase en los semblantes relucir algo que pugnaba por salir á luz completamente. Era una sombra que cruzaba por el rostro, replegando las cejas, parando la vista, suspendiendo en los labios una palabra misteriosa.

Finalmente, ya en el pasillo, donde la oscuridad cubría con caretas de sombra la faz del cuerpo y el timbre de la voz del alma, doña Rosa dijo, con su acostumbrada garrulería:

—Pero, Sr. D. Isidoro, nada me dice usted de Elenita. Ha sido un olvido imperdonable en usted y en nosotras, que tanto la queremos. ¿Dónde está esa hija del alma?

—En un convento de educandas, contestó el caballero, con voz tan baja y tan sorda, que parecía salir de las tinieblas.

Elenita era hija de D. Isidoro. Éste á su vez era viudo. En la proporción que constituye la familia faltaba un término: la madre. Veamos, veamos si las matemáticas de los sentimientos están sujetas al mismo equilibrio cuantitativo, á las mismas reglas axiomáticas que las de los números. Problema es éste que nos induce á que sigamos adelante.

(Se continuará.)

JOSÉ DE SILES

Historia de la pelota.

El juego de pelota, hoy tan en boga en el Norte de España, y principalmente en las Provincias Vascongadas, es uno de los más antiguos ejercicios que han servido para recreo del hombre.

Herodoto atribuye á los lidios la invención de ese juego, que en los tiempos del padre de la Historia era uno de los favoritos de toda la Grecia. Homero mismo habla de él en el canto VII de la *Odisea*, donde nos presenta á Nausicaas jugando con sus ninfas á la pelota, la cual viene al fin á caer en el río. Los efectos higiénicos de ese juego fueron notados hasta por los curanderos anteriores á Hipócrates, quienes lo prescribían á las personas propensas á la obesidad. Los lacedemonios le daban la importancia de un ejemplo gimnástico y lo imponían como tal á su juventud, la cual llegó á tener pasión por ese juego.

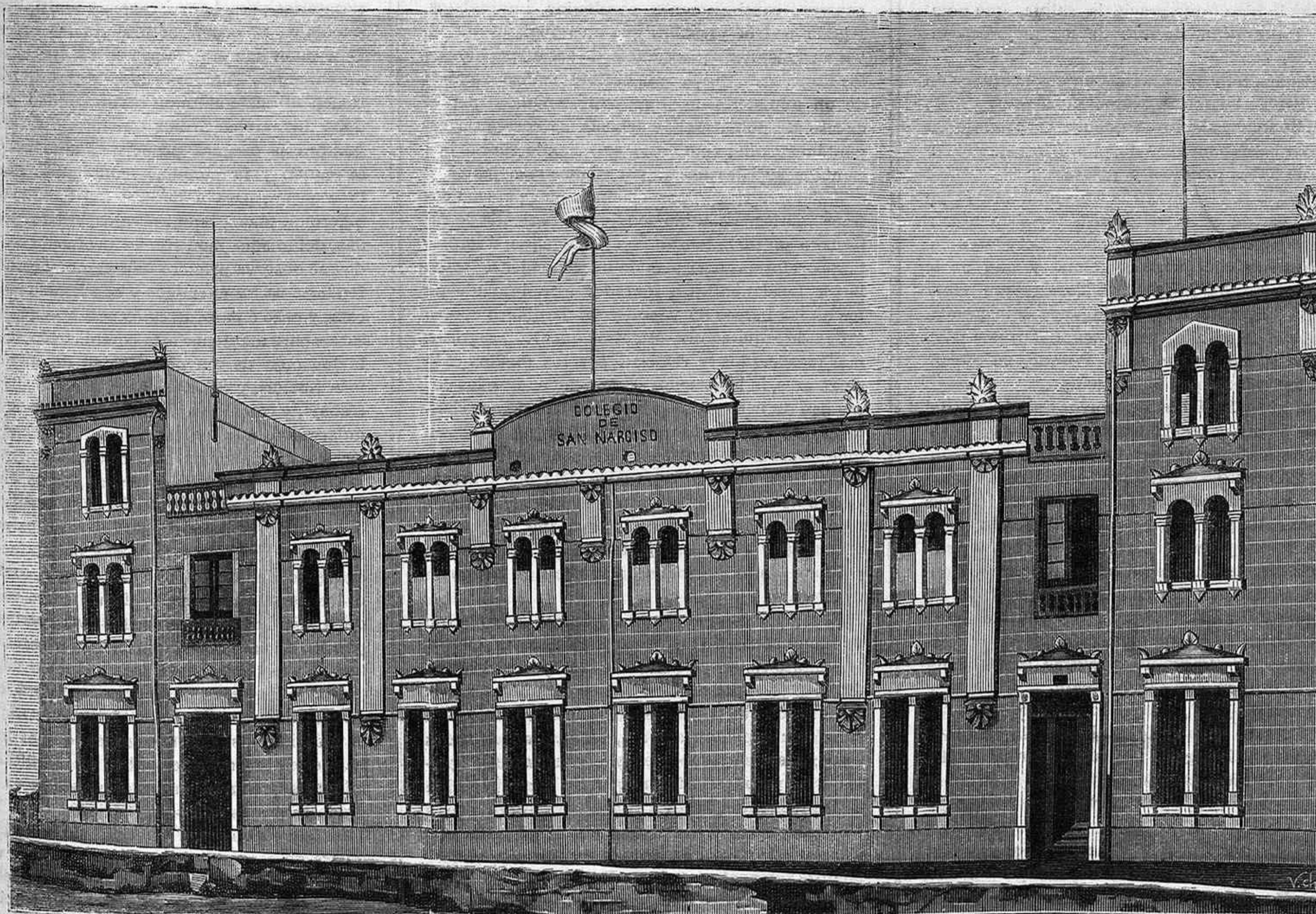
De los griegos lo aprendieron los romanos, quienes hicieron de él su juego favorito. En el Campo



BELLAS ARTES.— UN IDILIO INFANTIL



NORTE AMÉRICA. — EL GENERAL SHERIDAN † EN NEW YORK EL 11 DEL ACTUAL



GERONA. — COLEGIO DE SAN NARCISO

de Marte había un lugar destinado para esto, y siempre había en él partidas. Catón era tan aficionado á la pelota, que con ese juego distraía todos sus disgustos ó echaba fuera su mal humor. En la época de Augusto jugaban á la pelota todos los cortesanos, y el famoso Mecenas era un jugador de primera fuerza. Los Emperadores estimularon mucho la afición á la pelota, *pila*, como ellos la llamaban. Consideraban que era un medio de contener la degeneración que se iba apoderando de la raza. Los nobles y los ricos de aquel tiempo jugaban á la pelota antes de comer, para tener más apetito. Así era raro el palacio que no tenía un sitio destinado á este ejercicio; un frontón, como le llamaríamos ahora.

Los soldados romanos introdujeron ese juego en España y en las Galias, y pronto los jugadores de estos países le sobrepujaron en habilidad. El juego de pelota se generalizó de tal suerte, que vino á ser diversión pública, y fué reglamentado.

En Francia, durante la Edad Media, no sólo quedó reglamentado ese juego, según queda dicho, sino que se prohibió á los villanos que jugasen á él, y sólo se jugó ya por los hidalgos. Entre los jugadores de esta época ha quedado el nombre de una joven llamada Margot, la cual fué á París el año 1424, y que ganó á los más hábiles jugadores. En dicha época era aún desconocida la pala, y sólo se jugaba con la mano desnuda ó con doble guante de cuero. La pala no se comenzó á usar hasta fines del siglo XVI.

A principios del citado siglo llegó á su apogeo ese juego. Los mismos reyes y príncipes se ejercitaban en él. El rey de Francia Francisco I era un gran aficionado, y preparaba partidos extraordinarios, en que él tomaba parte. Un día jugaba de compañero con un fraile, gran jugador, contra dos señores de la corte. En lo más empeñado de la partida hizo una jugada tan hábil el fraile, que decidió la partida.

—¡Buen golpe ha sido, padre! exclamó el Rey.

—¿No le parece á V. M., replicó sagazmente el fraile, que ha sido un golpe de padre prior?

Al Rey le hizo tanta gracia la salida, que nombró al fraile prior de uno de los mejores conventos.

En España no estaba menos en boga el juego de pelota. Sabido es que D. Felipe el Hermoso murió á causa de unas calenturas que se le produjeron por haber bebido un vaso de agua fría estando sudoroso de haber jugado á la pelota.

En el siglo XVII decayó la afición á ese juego en todas partes; pero no decayó rápidamente, y aún hubo jugadores muy notables. Cervantes habla varias veces del juego de pelota, y aun en la segunda parte del *Quijote* Altisidora refiere haber visto á la puerta del infierno, jugando á la pelota, una docena de diablos, los cuales tenían por pelotas libros, y jugaban *con palas*. Porque, en efecto, la pala hacía furor por aquel tiempo.

Fué el siglo XVIII el de mayor decadencia del juego de pelota, y puede decirse que el fuego sagrado de esa afición se conservó en España y Francia, en los territorios habitados por la raza euskara. En nuestro país hubo la ventaja de no haberse hecho de él un privilegio, como se hizo en Francia. En este último país aún se conservaban en las principales ciudades, sitios dedicados á ese juego; frontones como decimos por acá. Una de esas salas ha sido immortalizada. Fué aquella de París donde se trasladaron en 1789 los representantes de la nación francesa y juraron no separarse hasta haber dado á la Francia una Constitución.

En nuestro siglo la afición se ha despertado de nuevo. Cuando se abolió en la nación vecina el privilegio que de jugar á la pelota tenían los hidalgos, la afición cundió, y todo el mundo se hizo allí jugador, ó, como dirían los vascos, *pelotaris*.

Este juego tan viril y noble, sin embargo, no se cultiva ya en ninguna parte de Europa como en nuestras Provincias Vascongadas, por más que en algunas partes vaya adquiriendo caracteres de vicio. Porque una cosa es que la juventud gaste sus

exuberantes fuerzas en ese ejercicio, y otra es que éste se concrete á unos cuantos jugadores de profesión, que se limitan á hacer ganar ó perder el dinero, perdiendo ellos en pocos años la salud.

H. P.

Argumento en favor del Estado ⁽¹⁾.

Que las Empresas particulares no satisfacen á veces servicios, y el Estado tiene que llevarlos á cabo. Pero se olvida que la insuficiencia aparente de las Empresas particulares es el resultado de intervenciones anteriores del Estado, como puede demostrarse. Aunque no hubiera sido necesario el decreto sobre la marina mercante para evitar que hubiera barcos en malas condiciones, ni que los marineros recibiesen mal trato, y aun cuando estos males no los hubieran producido las leyes sobre navegación; suponiendo además que descartásemos todos los casos análogos de males originados por la ley directa ó indirectamente, todavía es lo probable quedase una base muy débil para el argumento que combatimos; pero concedamos que removidos todos los obstáculos artificiales, quedaban aún muchos deseos que realizar respecto á los que no se viera esfuerzo espontáneo alguno para conseguirlos. Nosotros decimos que, á pesar de conceder todo esto, se puede discutir la esfera de la acción legislativa en semejantes cosas.

La argumentación hecha supone el hecho insostenible de que las agencias sociales han de seguir haciendo únicamente lo que ahora hacen, y que no han de producir otros resultados que los que en la actualidad producen. Aunque la sociedad ha ido creciendo de generación en generación en diferentes desarrollos que nadie prevía, los gubernamentalistas no creen en los progresos que pueden alcanzarse en lo futuro. Los debates parlamentarios constituyen un laborioso balance de probabilidades, tomando por datos las cosas como ellas son; pero entretanto, todos los días se añaden nuevos elementos á las cosas como son, y del mismo modo ocurren continuamente resultados imprevistos. ¿Quién podría presumir que un refugiado que vivía en Leicester-square había de ser emperador de los franceses? ¿Quién que el libre tráfico vendría de un ministerio de propietarios? ¿Quién que el exceso de población de Irlanda se corregiría espontáneamente, como está sucediendo ahora? Los cambios sociales nacen por medios semejantes, y casi siempre vienen por caminos que parecen extraordinarios al sentido común. De la tienda de un barbero surgió la fabricación del algodón; é importantes reformas agrícolas de un mercader de la calle de Leadenhall. Un labrador introdujo adelantos en los barcos de vapor, y un jardinero nuevo orden de arquitectura. Mientras que los progresos más inesperados se realizan por los medios más singulares, la legislación se empeña en que las cosas han de ir como se piensa que han de marchar. Y aunque la exclamación común: «¡Qué hubieran dicho nuestros abuelos!» es un constante reconocimiento de que los resultados más maravillosos se han de conseguir por caminos imprevistos, parece, sin embargo, que nadie cree que puedan repetirse. ¿No sería más justificado admitir que los políticos en lo futuro harán lo que han hecho en el pasado?

Esta gran confianza en las gentes del Gobierno va acompañada de una fe tan débil en las empresas naturales, que, á pesar de la experiencia pasada, se piensa por muchos que es absurdo tener la creencia de que las necesidades sociales se han de satisfacer espontáneamente, aunque no sepamos como; y, sin embargo, ejemplos exactamente iguales están pasando ante su vista. En la adulteración de los alimentos, la ley trabaja para impedirlos, y no consigue resultado alguno; pero entretanto sale á luz el periódico *The Lancet*; empieza á publicar análisis semanalmente y da listas de los mercaderes honrados; otros periódicos le imitan, y cuando

cada comerciante se encuentra con que sus pecados han llegado á noticia de toda su parroquia, se corrigen. Ahora bien: ¿quién hubiera podido pensar en semejante remedio?

El Parlamento quiso remediar la miseria de los tejedores, y no logró nada. Dos ó tres años después se introdujo la máquina circular para tejer, máquina que siendo inmensamente superior, en cuanto á producto, que los antiguos telares de medias, sólo hacía las cañas de las medias, no los pies. Los artesanos de Leicester y Nottingham, al principio, se alarmaron. Pero abaratándose la producción se aumentó el consumo de una manera tan enorme, que los antiguos telares de medias, que antes eran lo menos la mitad más de los que se necesitaban, fueron todos ocupados en hacer los pies para las cañas que salen de la nueva máquina. Pues bien: ¿no se hubiera dicho que estaba loco el que hubiera anunciado que con semejantes máquinas se había de remediar la miseria de los tejedores? Nadie vió que el descubrimiento del electro-magnético de Oersted sería el germen de una empresa para prender á los criminales y facilitar el comercio; nadie pensó que los caminos de hierro llegarían á ser agentes para difundir la literatura barata como sucede ahora; nadie pensó que la Sociedad de Artes, al preparar una Exposición internacional de manufacturas, creaba un lugar á propósito en Sydenham para distracción y cultura del pueblo. Pero hay más: la fuerza que produce todo mecanismo social y que lo pone en movimiento, ya sea gubernamental, mercantil ó de cualquier otra clase, es siempre una acumulación de deseos personales. Y así como no hay acción en el individuo sin que haya un deseo, tampoco puede haber acción social sin un conjunto de aspiraciones. En los individuos es una ley general que los deseos más intensos, los que corresponden á todas las funciones esenciales, son los primeros que se satisfacen, y si es necesario se descuidan los más débiles y menos importantes. Pues del mismo modo es ley general de la sociedad que los requisitos principales para la vida, aquellos que son necesarios para la existencia y multiplicación del pueblo en el orden natural de las cosas, se han de atender con preferencia á los que sean menos apremiantes. Como estas dos series de fenómenos tienen su raíz común en la humanidad, no pueden dejar de marchar armónicamente. Y así como cada hombre se asegura primero el alimento, después el vestido y la morada, y, conseguido esto, que es lo esencial, pasa á decorar las habitaciones, adquiére un piano, buenos vinos, criados y demás cosas, del mismo modo en la evolución de la sociedad se observa primero una combinación para defenderse de los enemigos y apoderarse mejor de la caza; y paso á paso, arreglos políticos que son necesarios para mantener esta combinación; luego, ante la demanda de mayor cantidad de alimentos, de más vestidos y de más casas, nace la división del trabajo; y cuando ya se ha conseguido atender regularmente á la satisfacción de las necesidades físicas, paulatinamente van creciendo las relativas á la Ciencia y á las Bellas Artes. ¿No es bien obvio que estas sucesivas evoluciones se verifican según el orden de su importancia? ¿No es palpable que siendo cada una de estas cosas el producto de un agregado de deseos, han de ocurrir, conforme al orden de su importancia, siendo como es una ley del individuo que los deseos más fuertes corresponden á las acciones que es más necesario ejecutar? ¿No es ciertamente más palpable aún que el orden de importancia relativa se habrá de seguir de una manera uniforme en la acción social que en la individual, si nos fijamos en que el individuo ha de perturbar este orden en el último caso, mientras que en el primero no existe en tan alto grado esta causa de perturbación?

Si hay alguno que no vea esto claramente, no dejará de comprenderlo sólo con tomar un libro en que se desarrolle la vida en los países donde hay grandes criaderos de oro, y allí leerá que, si los mineros quieren comer, se ven obligados á ofrecer grandes precios por los alimentos, y lo

(1) Reducción de un estudio de Herbert Spencer.

mismo por la habitación. Como los fondistas necesitan abastecer sus casas, tienen que dar sumas enormes por los carruajes que han de venir de la ciudad más próxima; y como algunos hombres ven que con esto pueden hacerse ricos, hacen de ello su especial negocio. Semejante estado de cosas aumenta la demanda de carros y de caballos; los altos precios hacen que vengan de todas partes, y después llegan los constructores de carros y los fabricantes de arneses. Los herreros que han de ocuparse en afilar los picos, y los doctores que han de curar las fiebres, se hacen pagar á precios exorbitantes, en proporción á la necesidad que hay de ellos, y, en su consecuencia, se va aumentando el número proporcionalmente. Si escasean las comodidades, tienen que proporcionárselas de fuera; hay que aumentar los salarios á los marineros para evitar que deserten; estas crecientes necesidades aumentan el precio de los fletes; los fletes más altos traen mayor número de buques, y de este modo se desarrolla rápidamente una organización completa para proporcionar de todas las partes del mundo lo que se necesita. Cada paso de esta evolución tiene lugar en el orden de su necesidad ó de la intensidad de los deseos que allí dominan. Cada hombre hace aquello que mejor le pagan; lo que mejor se paga es aquello por lo que los demás hombres están dispuestos á dar más, y precisamente están dispuestos á dar más por lo que más desean, atendidas las circunstancias en que se hallan; resulta de aquí que, en general, la sucesión ha de ser de los más importante á lo menos importante. Los servicios que en un período determinado se quedan sin llenar, serán aquellos que los hombres no pagan lo bastante para que haya quien los crea dignos de ocuparse en ellos; habrá de ser un servicio menos necesario que los demás que están dispuestos á pagar mejor, y no les llega su turno mientras haya otras cosas que se necesitan con mayor urgencia, en las que se ocuparán preferentemente. Ahora bien: ¿no es evidente que la misma ley rige en toda comunidad? ¿No será cierto, tanto en las últimas fases de la evolución social como en las primeras, que se dé la preferencia á los deseos más importantes antes que á los que interesan menos? Hemos visto, por tanto, la justificación de la aparente paradoja de que no se llega á satisfacer plenamente una necesidad pública hasta que no se hace espontáneamente. Resulta en lo general, en nuestro estado complejo, lo mismo que en lo más sencillos, que aquellas cosas que se dejan por hacer son las en que no pueden ganar los ciudadanos tanto como haciendo otras; y consiste esto en que la sociedad no tiene tanta necesidad de unas como de las otras: de aquí sacamos el corolario de que hacer artificialmente aquellas cosas que están como abandonadas, es tanto como dejar sin hacer otras más importantes á que debiera dárseles la preferencia: de este modo se sacrifican las necesidades mayores á las menores.

Se nos dirá que si las cosas que hace el Estado, al menos en los Gobiernos representativos, se realizan obedeciendo á una agrupación de deseos; ¿por qué no ha de dominar también aquí esa subordinación normal de lo menos á lo más necesario? La contestación es que, á pesar de que haya cierta tendencia á seguir semejante orden, aunque los deseos primarios de protección para la defensa pública y personal—que es lo que da origen á los Gobiernos—se cumplieran conforme al orden que les corresponde; aunque pudiera ser posible que algunas otras necesidades sencillas se cumplieran del mismo modo, sin embargo, cuando los deseos no son universales é intensos, sino parciales y moderados, como son los que quedan por satisfacer en los últimos grados de civilización, no hay que confiar mucho, respecto á ellos, en el juicio de un Gobierno. Para elegir entre un inmenso número de necesidades menores, ya físicas, intelectuales ó morales, sentidas en diversos grados por diferentes clases y también por una masa total que varía á cada momento, no es posible que los legisladores puedan apreciar cuál sea la necesidad más apremiante. De la inspección de la sociedad por

un hombre ó por muchos, no resulta el conocimiento de lo que más falta hace; es preciso que la sociedad misma deje sentir lo que más necesita en aquel momento: el modo de resolver este problema ha de ser experimental y no teórico. Cuando se deja á la experiencia uno y otro día, el descubrimiento de los males que van afectando en diversos grados á los ciudadanos, éstos van sintiendo paulatinamente repugnancia á semejantes males, en proporción á su magnitud, y combaten en primer lugar aquellos que mayor molestia causan. Por más irregular que pueda parecer este proceso, y concediendo nosotros que, en efecto, los hábitos y preocupaciones de los hombres producen muchas anomalías, ó que parecen ser tales en esta relación, es, sin embargo, una marcha mucho más digna de confianza que la que se sigue cuando se adoptan como guía los juicios legislativos.

HERBERT SPENCER.

Variedades y notas.

Anuncian los periódicos de París la próxima venta del histórico castillo de Chemonceaux, cuyo actual propietario es madame Pelouze, hermana de M. Wilson. Según parece, la venta se hace á instancia de un acreedor. La finca está hipotecada en cerca de millón y medio de francos.

Fué adquirido en 800.000 francos, pero se dice que las sumas invertidas en restaurarlo no bajan de tres millones.

Construido en los comienzos del siglo XVI por Tomás Royer, teniente general de los ejércitos franceses, pasó luego á ser propiedad de Francisco I; el hijo de éste, Enrique II, lo regaló á su favorita, Diana de Poitiers.

Perteneció luego á Catalina de Médicis, á Luisa de Lorena, mujer de Enrique III, y sucesivamente á varios personajes, entre otros, al duque César de Vendôme y un duque de Condé; el último propietario había sido el conde de Villeneuve, de quien lo adquirió Margarita Wilson, la dueña actual.

Aunque los alemanes han logrado conocer en todos sus detalles el admirable fusil Lebel, no han podido dar con la composición del cartucho que, según es sabido, sale del arma sin humo y casi sin ruido.

Esto no obstante, como medida de precaución, el ministro de la Guerra ha resuelto, á propuesta del Estado Mayor general, que las tropas armadas con el fusil Lebel monten las guardias con el fusil Gras, modelo 1874.

Se ha suscitado la cuestión de si en la próximas maniobras la infantería llevará el Lebel ó el Gras; pero se cree que, supuesto no perjudica en nada al carácter de las maniobras, el fusil Gras será el que se emplee.

Todo el mundo se fija en la importancia del comercio de huevos, y lo que le produce á los labradores.

Las tentativas hechas para mejorar este ramo de nuestros productos, deben ser aceptadas con entusiasmo.

He aquí cómo se debe proceder para aumentar la producción de los huevos:

Cada año, todas las gallinas que han cumplido cuatro de edad deben ir á la marmita ó tomar el camino del mercado. Este es un punto esencial; hay que ser cruel si se quiere llegar á un buen resultado económico.

La gallina de tres años da el máximun de producción.

En el cuarto año pone menos, pero los huevos son mayores; después la producción va disminuyendo cada año.

La gallina de cinco años cuesta el mantenerla tanto como una de tres, y produce menos. No se debe titubear en sacrificarla; tanto más, cuanto que las gallinas jóvenes ponen al principio del año,

época en que se venden los huevos más caros que de ordinario.

Jamás pone una gallina vieja en invierno.

Con gallinas de uno, dos, tres y cuatro años, bien alimentadas y cuidadas, se pueden tener con seguridad huevos frescos todo el año.

La Comisión de obras de la torre Eiffel, en París, ha aprobado definitivamente tres sistemas de ascensores para la comunicación entre los diferentes pisos.

El que sube al entresuelo es del tipo de embolos articulados, presentado por los Sres. Roux, Combalucier y Lepage.

Funciona con éxito en París, hace ya tiempo, en un edificio de la calle de Courcelles, y en un hotel de la plaza Vendôme. El segundo, que pondrá en comunicación el entresuelo con la plataforma del segundo piso, es un ascensor del sistema americano Hotties, constituido por un émbolo hidráulico, que trabaja por medio de ruedas. Por último, el tercer ascensor aprobado es debido al Sr. Bakmar, y pondrá en comunicación el segundo piso con la cúpula de la torre. Funciona por un movimiento helicoidal.

Para preservar las frutas (manzanas, peras, etc.) de los gusanos interiores que las corroen y pierden, rocíense las plantas, cuando las flores van abrir, con agua avinagrada (un litro de vinagre y 9 de agua).

Efectivamente, los gusanillos se alimentan de insectos que hay en las flores, á causa de la eflorescencia, y ponen los huevecillos, que después abren nuestros frutos.

De todos es conocido este tinte anaranjado que, con el nombre de color *mahón*, hace treinta ó cuarenta años mereció los favores de la moda; pero no es tal vulgar el conocimiento de dicha frase, que llegó á dar nombre á una clase de tela para trajes de verano, muy en boga por aquella época.

Hay un pueblo en la China, que se llama Nankín, donde fabrican con sumo esmero telas de algodón que tienen el color particular referido, pero tan permanente por ser propio y espontáneo en la clase de planta que lo produce, que jamás pierde nada de su color primitivo.

En diferentes puntos de Europa, y aun en China mismo, se han intentado las imitaciones, pero sin gran éxito.

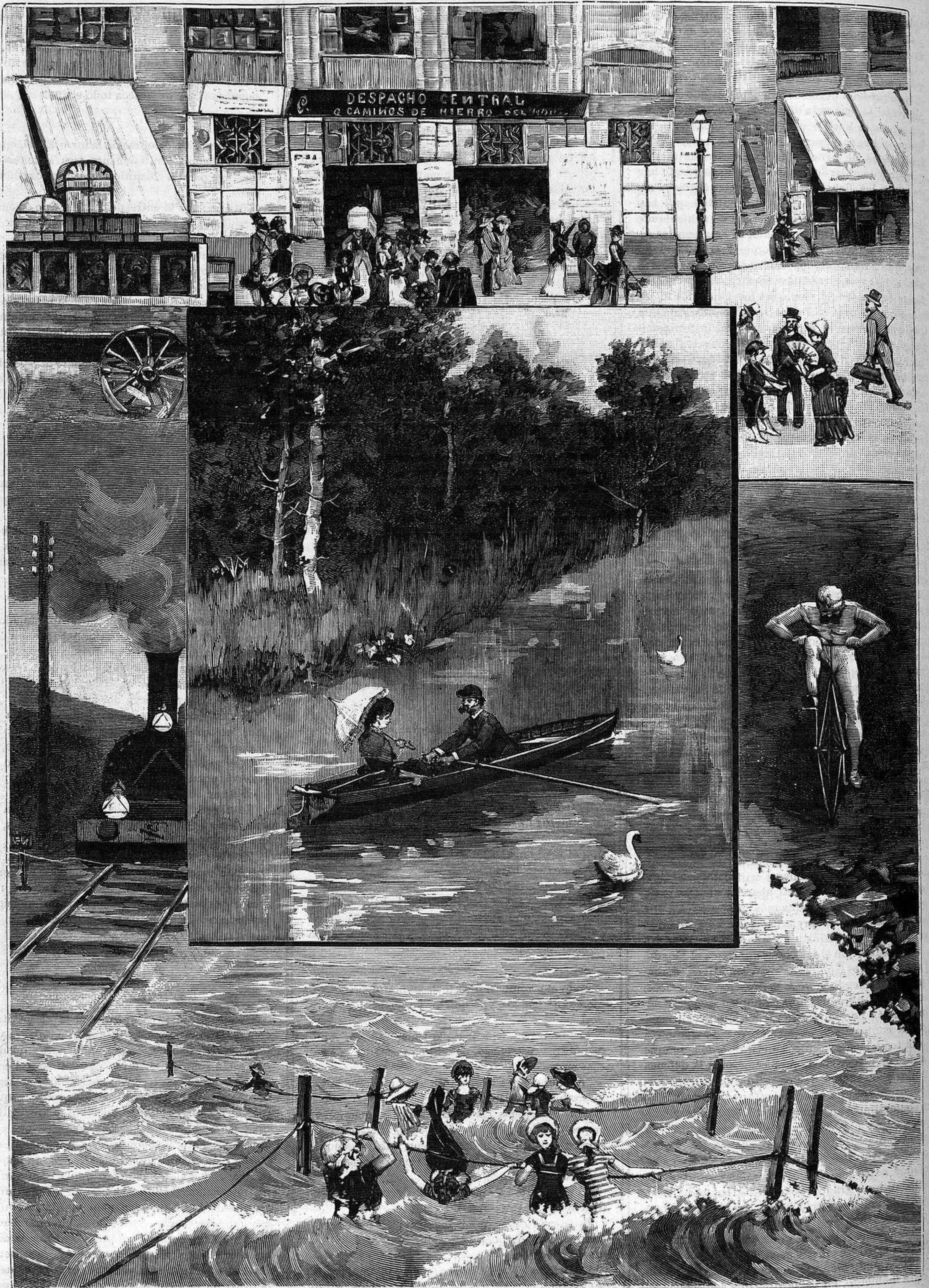
En el extranjero conocen dicha tela con el nombre de *Nanquin*, palabra que equivale al nombre del pueblo de que es originaria; pero entre nosotros, repetimos, lleva el nombre de referencia, sin que sepamos la causa de tal transformación.

Bellas Artes.

UN IDILIO INFANTIL

La sencillez del asunto avalora el mérito de esta linda composición. El tono de dulzura y melancolía del paisaje; la gracia y naturalidad con que están representadas las dos bellísimas criaturas que se ven en el centro del dibujo, sosteniendo una de ellas en sus brazos; á la otra, pequeño *bebé*, Benjamín del hogar apacible y tranquilo, la luz y las sombras, la factura, todo revela en el autor el talento, la inspiración y el estudio. Es, en efecto, este cuadro un idilio infantil, un pequeño poema tomado directamente de la naturaleza; el instinto maternal se da á conocer en la niña, que con tierna solicitud sostiene á su hermanito, y con dulces miradas y cariñosas frases procura hacerle prorrumpir en esas espontáneas risas de la niñez, que son la explosión de la alegría de un alma naciente, no viciada aún por las preocupaciones de la razón ni el disimulo de las llamadas conveniencias.

.....



IMPRESIONES ESTIVALES

Co

te
fo
m
Le
es
fia
de
re
te
da
es
pe

es
cu
qu
tra
las
to
qu
to

ti
es
un
nu
qu
co
se
de
fin
to
pa
da
ta
tr
ne
es
de

he
le

po
ga

te
za
ab
co
si
ve
la
un
to
so
ro
de
cu
de
ta
te
la

ti
re
la
lla
ré
sa

ci
m
ob
bi
bi

Un viaje al Golfo de Guinea.

Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid, el 6 de Mayo de 1888, por D. Emilio Bonelli.

(Continuación.)

REPÚBLICA DE LIBERIA

Entre el Senegal y la república de Liberia existe un extenso dominio inglés que tiene su única y formal representación en Freetown ó Free-Town, más conocido comúnmente por el nombre de Sierra Leona; pero navegando ó viajando en un buque español, la visita á esta colonia de la Gran Bretaña es tan expuesta como una excursión por el país de los Tuaregs, cuyas fechorías no creo ocasión de recordar; pues si bien en las posesiones de Inglaterra no se aventura la vida, hay la gran posibilidad de perder la libertad y verse sometido, como español, á ciertas humillaciones que son mil veces peores que los ataques de una kabila salvaje.

La razón de estos riesgos á atropellos legales estriba en un famoso tratado del año 1835, por el cual se estableció el derecho de visita á los buques que surcasen aquellas aguas, con el fin de evitar el tráfico de esclavos. Por ser el derecho recíproco á las partes contratantes, semejante tratado subsiste todavía, aun cuando ya no tenga razón de ser, porque la esclavitud se halla abolida por completo en todos los pueblos civilizados.

Conociendo el carácter esencialmente especulativo de los poseedores del Peñón de Gibraltar, no es difícil comprender que este tratado les ofrece un medio cómodo y sencillo—á pesar de que por nuestra parte nunca haya sido ejercido—para aniquilar, ó entorpecer al menos, toda tentativa de comercio español por aquel litoral; lo cual han conseguido con exceso hasta ahora. Esta conducta no debe sorprendernos: John Bull sólo persigue un fin comercial, lucrativo, y para lograrlo considera todos los medios excelentes. Y por si fuese preciso para demostrar este aserto un ejemplo de actualidad, nos bastaría observar el empeño con que tratan de atribuir los asesinatos de cabo Juby á las tropas del Sultán de Marruecos, tan sólo para obtener de este desgraciado soberano, cuya autoridad es desconocida en aquella comarca, una crecida indemnización en metálico.

No me asombra este proceder; lo que todavía no he podido concebir es cómo hay nación que lo tolere.

Prescindiendo, pues, de Sierra Leona, que no he podido visitar, con pesar mío, es tiempo ya de llegar á Monrovia, capital de la República de Liberia.

Atraviesa este pequeño Estado una crisis bastante grave para el desarrollo de su importante riqueza. Esta crisis no es ciertamente originada por abandono en su administración, mal gobierno ó consecuencia del estado social de la actualidad, sino que pudiéramos llamar latente porque se revela en su corta pero accidentada historia; y como la mejor garantía que puede ofrecer el éxito de una empresa, consiste á mi juicio, en orillar cuantos obstáculos han servido de tropiezos ó escabroso camino á otros genios emprendedores, considero muy útil, no sólo el conocimiento detalladísimo de las múltiples dificultades, luchas sangrientas y cuantiosas sumas que fué preciso sacrificar antes de conseguir una mediana organización en este Estado, sino también la relativa escasez de frutos obtenidos de tan heroicos esfuerzos, comparados con la riqueza considerable que encierra aquel suelo.

Materia es ésta que por sí sola me exigiría el tiempo que ordinariamente se dedica á una conferencia; y como además los límites geográficos de la República liberiana son muy conocidos, por hallarse descritos en varias publicaciones, concentraré mis observaciones á aquellas noticias indispensables para el objeto de mi disertación.

Cuenta la República de Liberia con una población de unos dos millones de almas, aproximadamente, porque no existen los medios ni creo fácil obtener una estadística completa y verídica; pero bueno es hacer observar que la autoridad del Gobierno sólo es respetada por los que habitan las

ciudades ó puertos principales de Monrovia, Setra y Nasca Kru, Gran Bassa y Cabo Palmas, así como los que ocupan las inmediaciones de estas capitales cuando los indígenas atraviesan períodos de absoluta tranquilidad.

Monrovia, capital de este Estado, se halla situada á caballo del monte Mesurado, y su caserío se extiende hasta el pie de esta baja colina, por donde se deslizan suavemente las aguas del hermoso río conocido con el mismo nombre, y en cuyas orillas se levantan las factorías que allí han establecido los ingleses, alemanes, belgas y holandeses. Esta ciudad constituirá con el tiempo una población sumamente pintoresca, por el diferente colorido de sus casas, la mayoría de madera; pero antes será preciso que desaparezca de sus calles, bastante prolongadas y espaciosas, la lujuriosa vegetación con que están cubiertas, al mismo tiempo que aumenta el número de sus edificios.

En Monrovia reside habitualmente el presidente de la República, y me creo en el deber de tributar un testimonio de justicia é imparcialidad en esta ocasión manifestando que la persona que actualmente ocupa este elevado puesto reúne tan especiales condiciones, siendo de la raza de color, que con dificultad se encontrará en aquel país quien le aventaje para relevarle el día en que cumpla el plazo de su elección. Existe un Parlamento, compuesto de escaso número de hacendados del país, y elegidos por sufragio popular, á quienes están encomendadas la legislación y gobierno de la República; además cuentan con un número relativamente pequeño de empleados civiles y militares para el cumplimiento de lo acordado por el Parlamento y la dirección de una especie de milicia voluntaria.

En el orden religioso se halla establecida la libertad de cultos más absoluta, siendo por ahora la misión protestante la que ha logrado mayor número de conversiones, porque se halla establecida desde la fundación de este Estado con la protección de importantes sociedades de los Estados Unidos, la no escasa que por necesidad han tenido que concederle todos los Gobiernos mientras estaban sometidos al protectorado de los americanos, y consiguientemente después de haber obtenido su independencia. Hace pocos años que se halla establecida en Monrovia la *Mission apostolique de la congregation du Saint-Esprit et du Saint-Coeur de Marie*, y de su gran celo por la religión y la enseñanza deben esperarse muy fecundos y satisfactorios resultados.

El Estado de Liberia, que cuenta con un suelo feracísimo, el cual encierra también diversos criaderos de los más estimados minerales, mantiene un movimiento comercial lánguido, insuficiente para su completo desarrollo orgánico. Con productos tan valiosos como el café, marfil, cauchouc, ébano, aceite y almendra de palma, casi no se concibe esta paralización mercantil, y por consiguiente agrícola. No podemos desconocer, al investigar las causas de tan perjudicial atraso, los grandes esfuerzos hechos en todo tiempo por sus hombres de gobierno, no sólo para aclimatar una vigorosa colonización, sino también á fin de conseguir de las potencias europeas esa protección á que son acreedores los pueblos débiles, pero hospitalarios; pobres, porque sus ingresos anuales no llegan á 700.000 pesetas; pequeños por sus dimensiones y la fuerza que representan, pero dignos de consideración cuando sus trabajos se encaminan á la regeneración de una raza salvaje, idiota si se quiere, pero que una vez transformada por medio de la educación moderna, ha de contribuir al progreso de la humanidad. Causa dolorosa impresión llegar á Monrovia y no encontrar siquiera un agente consular de Francia, Italia ó España, mientras que la República liberiana procura hallarse dignamente representada en todos los Estados de Europa por personas de reconocida respetabilidad, á quienes designa como sus Ministros residentes. Tampoco existen allí fondas de ninguna clase, viéndose obligado el viajero á recurrir á la misión católica ya citada, cuyos representantes, con una amabilidad extremada, le facilitan en los primeros momentos

aquellos informes y elementos indispensables á la instalación en una ciudad desconocida y de pocos recursos.

La instrucción de los liberianos es en extremo limitada, á pesar de los esfuerzos, muy laudables, que el Gobierno ha hecho para el sostenimiento de escuelas públicas y el mayor desarrollo de la enseñanza. La raza de color, salvo contadas excepciones, se halla todavía en gran atraso, y, desgraciadamente, la situación de esta República, sus escasos ingresos y la falta de un desarrollo comercial en proporción á la riqueza de su suelo, no permiten vislumbrar, por ahora, la metamorfosis de este pueblo, cuyo estado denigrante contraría los más nobles propósitos.

Este atraso en la educación social de la raza de color es más lamentable todavía, porque en la comarca del Kru existe un pueblo cuyas excelentes condiciones sería difícil encarecer.

Desde que los buques llegan á Sierra-Leona, ó Monrovia, según la conveniencia de cada Empresa, ó la estación, se proveen de una tripulación de *krumanes* (1) para que la marinería no sufra en su salud las mil contingencias á que se halla expuesto el trabajador europeo en estos climas. Los *krumanes*, con su *head-man* (2), ó capataz, desempeñan el servicio de marineros, fogoneros, paleros y contramaestres con gran inteligencia. Su resistencia para toda clase de faenas es incomprensible; su disciplina y sumisión al jefe, grandísima, y si en ellos no se descubren verdaderos genios, justo es reconocer que se encuentra, en cambio, un respeto y buen criterio suficientes á desvanecer sus defectos.

Estos *krumanes* se contratan por uno ó dos años para las factorías ó plantaciones agrícolas, desde Dakar hasta rebasado el Ecuador, y sin su irremplazable auxilio para las faenas más penosas, la vida en esta parte de África sería muy difícil, si no imposible.

En Monrovia habitan los *Krumanes*, con su reyezuelo correspondiente, la parte baja de la población, á orillas del río, en terreno pantanoso y en viviendas de palma, de estilo muy primitivo. Forma este barrio, que no se distingue por la limpieza, una serie de rancherías, divididas en *krumanes* para tripular los buques que recorren aquel litoral, y los que se contratan para las posesiones y factorías establecidas al Norte y Sur de Liberia. Los que se dedican á la navegación tienen buen número de *cayucos*, que ordinariamente manejan los niños con gran maestría y desenvoltura, y en estas peligrosas embarcaciones, completamente desnudos, se dirigen al fondeadero de los vapores, rodeando casi por completo el buque, y en medio de estrepitosa gritería se disputan con ahínco cuanto de á bordo se les arroja y puede ser de alguna utilidad.

FERNANDO PÓO

Siguiendo el litoral de este vasto continente africano se encuentran, después de la República de Liberia, hasta divisar la isla de Fernando Poó, las importantes posesiones inglesas de Acra, Lagos, Bony, Nuevo y Viejo Calabar, centros comerciales de la Gran Bretaña que tampoco he podido visitar, y por cuya razón os ruego me dispenséis si omito hasta los informes que me han sido facilitados de aquellos puntos.

Al divisar en el brumoso horizonte la isla de Fernando Póo, se experimenta una emoción grandísima, porque rompiéndose la armonía casi constante de una costa tan baja que sería invisible si no estuviese cubierta de exuberante vegetación, se levantan con asombrosa gallardía las gigantes moles de nuestra inmejorable posesión y las de Camerones, últimamente ocupadas por los alemanes, ambas elevadas montañas arrebozadas casi siempre en el vaporoso sudario que forman las grandes emanaciones de la isla.

(Se continuará.)

(1) *Kruman*. Palabra inglesa compuesta de *Kru* y *man*, hombre.
(2) *Head-man*, voz también inglesa, idioma que con defectuosa pronunciación emplean los indígenas para hacerse comprender.

TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

PRIMERA PARTE

Vivía, si la memoria no me es infiel, en una de las callejas más extraviadas de Madrid, y hace pocos años, una familia honrada á carta cabal, compuesta sólo de tres personas.

Era Pedro López hombre de unos cuarenta años, de buena estatura, ancho y fornido; llevaba la blanca blusa del albañil con la majestad y gozo con que un novel general luce sus entorchados, y sus manos, grandes y musculosas, enguantadas con yeso, contrastaban, al atusarlo, con las negras y grandes hebras que poblaban su bigote.

Poseyó su padre en tiempos una pequeña tienda, en que lo mismo se vendían esos dulces de almidón pintado que consumen los chiquillos de la escuela, que las tiras de fósforos de cartón, y en que, revueltas con las piezas de cinta de varios colores, se veían las estampas y calcemánias más grotescas. La casualidad hubo de llevarle á poseer el pequeño comercio que fué único origen de renta durante su vida.

Su esposa había *servido* por espacio de seis años en distintas casas; últimamente, esto es, cuando él la conoció, desempeñaba los servicios de nifera en casa de los señores de Suárez: pequeña de cuerpo, viva y con esa gracia de la gata que se relame frente á la chimenea, no dejaba de agradar y de tener ese no sé qué, que de una mujer que no es hermosa hace una mujer agradable é incitante. Con los señores de Suárez vivía un sobrino, guapo muchacho, que por aquel entonces apenas contaba veintidós primaveras; recién salido de una escuela militar, esperaba en casa de sus tíos el momento de ir á ocupar un puesto en nuestro ejército. Un día, en aquella casa, tan tranquila de ordinario, se notó gran movimiento; primero la señora de Suárez estuvo largo rato encerrada con su sobrino, después conferenció con su criada, y cuando ésta abandonaba la habitación con los ojos hinchados de llorar, sonó la campanilla, entrando á poco con paso tardo y sosegado el venerable confesor de doña Rita: nueva conferencia, que dió por resultado el ser llamados á la vez el sobrino y la criada: al poco rato Pepe Suárez abandonaba la casa de sus tíos seguido de su asistente, que llevaba en la mano una pequeña maleta, y un mes después María la doméstica se casaba con Pedro López, apadrinada por los señores de Suárez, que facilitaron lo necesario para poner la tiendecilla en que á los cinco meses de esta unión nació nuestro héroe, mientras su padre dormía sentado frente á una mesa en la taberna de una esquina, después de haber bebido hasta el punto de embriagarse, como si en aquellos momentos no hiciera su entrada en el mundo un pedazo de carne de su carne.

Pedro creció en el fondo húmedo y triste de la trastienda, y á los diez años no recordaba que su padre hubiese posado en su frente un solo beso; en cambio, desde esta época, cuando su padre le pegaba por haberse entretenido con los demás muchachos del barrio, en lugar de cumplir en seguida sus encargos, su madre le abrazaba y lloraba mucho; y cuando entraba López tambaleándose, completamente borracho, le escondía, sufriendo ella los golpes que repartía entre los dos cuando los hallaba á mano; luego, cuando temblando de miedo en su escondite oía cesar los golpes, venía su madre muy quedito, y entre silenciosas lágrimas y convulsivos abrazos le enseñaba á balbucear alguna oración, que Pedro repetía maquinalmente, siempre temiendo que su padre despertara y se repitieran aquellas escenas que helaban la sangre de terror.

Un día le envió su padre por cigarrillos; salió, y en medio de la calle había un grupo de gente; ¿qué sería aquello? Se acercó, y no pudo contener su admiración al ver la gracia con que una mona bailaba al son de un organillo, y la bazarria con que un oso manejaba un palo á modo de fusil;

aquello era sorprendente, magnífico; pues ¿y el hombre que los dirigía? ¡Qué bigotazos! ¡Qué gorros! Parecía propiamente un moro de aquellos que mataron á Jesucristo...

El espectáculo duró cerca de media hora, que Pedro estuvo con la boca abierta, riendo á cada gesto del mono, y mirando, sin pestañear, los movimientos del oso. Terminó, y cuando el domador callejero echó á andar con su organillo sobre el hombro, seguido de una nube de muchachos, soldado y criadas, recordó Pedro su encargo, y tan ligero como un gamo, entró en la tienda, de vuelta del estanco, con los cabellos empapados en sudor y arrebatado el semblante; su padre le esperaba en la puerta, descargó sobre él un golpe que esquivó, bajando la cabeza, y saltó ligero el mostrador para refugiarse entre los pliegues de la falda de su madre; en el mismo momento, usando una banqueta de madera como arma arrojadiza, la largó Pedro contra su hijo, con tan mala suerte, que uno de los ángulos hirió la frente de la madre, que cayó al suelo manando sangre por la herida. Pocos días después una erisipela negra conducía á la tumba á la pobre María, que durante toda la enfermedad no dió un solo beso á su hijo; la enfermedad era contagiosa, y temía tanto que se le pegara!

Pedro, por su parte, no se explicaba lo que sucedía; había oído decir que las gentes se morían, y cuando su padre le amenazaba con matarlo, temblaba de pies á cabeza, pero aún no había podido formar idea aproximada de la muerte; vió que venían hombres desconocidos y metían á su madre en un cajón largo y negro; él creía que vendrían con uniforme y velas, por lo menos así había visto los entierros, y que luego en un coche muy bonito y con muchos caballos se llevarían á su madre, pero no fué así: cuatro hombres la cargaron sobre sus hombros, ayudados por el padre.

—Vamos, que si todo esto fuese *monis*, no pesaba más, dijo uno.

Los demás celebraron la gracia con risotadas, y el fúnebre cortejo se puso en marcha.

—¡Muchacho! gritó su padre, sin ver que estaba Pedro acurrucado á los pies de la cama.

—¿Qué manda usted?

—Espérame aquí, ¿eh? No salgas.

Y sin más, echó á andar.

Pedro no había llorado nunca hasta entonces más que cuando sentía los golpes de su padre; pero cuando vió que se llevaban á su madre, á su única defensora, sintió que le apretaba una mano la garganta, y saltando sobre el lecho, aún caliente, rompió á llorar, ocultando la cara en las almohadas.

Pasado el primer momento de dolor, levantó la cabeza, y con los ojos desmesuradamente abiertos recorría todos los objetos que encerraba la habitación. Por fin su vista se fijó en un ángulo, donde humeaban los mal apagados pábilos de cuatro hachones; entonces, como movido por un resorte, saltó del lecho, abrió la puerta que daba á la trastienda, y pasando por debajo de la trampa del mostrador, salió á la calle. En aquel momento doblaba la esquina el fúnebre cortejo, y Pedro, ocultándose de la mirada de su padre tras los cuerpos de los transeúntes, como el gato receloso que atisba un pedazo de carne sobre el fogón de una cocina, siguió escoltando á distancia el cadáver de su madre. Atravesó calles y plazas desconocidas para él, y por fin los vió entrar en un gran jardín circundado de una verja de hierro; al escuchar el sonido de una campana, le hizo estremecer: nunca había oído un sonido tan triste!

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

El ilustrado cuanto laborioso comisario de guerra D. Fernando Aramburu acaba de dar á luz una obra de gran importancia para la industria, titulada *Motores de viento*.

El Sr. Aramburu, miembro de la institución de Ingenieros mecánicos de Inglaterra, autor de otros

varios libros de reconocida utilidad, posee condiciones especiales para esta clase de trabajos. Estudioso é infatigable dibujante, ha viajado mucho por Francia, Bélgica, Alemania é Inglaterra, en cuyo último país ha vivido algunos años, y siempre consagró una atención preferente á cuanto se relaciona con la industria en general y la mecánica en particular.

El Cuerpo administrativo del ejército, á que pertenece, utiliza sus conocimientos poco vulgares, en cuantas relaciones tiene la institución con las múltiples industrias que debe conocer.

El motor de aire es el más económico que existe, lo cual le ha generalizado mucho en la actualidad; y no es aventurado pronosticar que lo será más todavía cuando de sus diferentes sistemas se llegue á obtener uno que reúna la apetecida perfección.

El empleo del motor de aire es de la mayor necesidad en nuestro país, esencialmente agrícola, pues en él existen extensas comarcas donde con el agua somera que tienen y vientos constantes que reinan, pueden convertirse, de estériles é incultas, y por lo tanto propensas á la langosta (esa terrible plaga que asuela los campos), en feraces, ricas y productivas.

La obra, pues, del Sr. Aramburu merece ser estudiada con suma atención por los fabricantes españoles, no sólo para el uso y empleo de los diferentes motores extranjeros, sino para que, construyendo modelos apropiados á las necesidades de la agricultura, se lleguen á generalizar los que reúnan mejores condiciones prácticas y de economía.

Principia el Sr. Aramburu su obra, exponiendo algunas ligeras, pero claras y precisas ideas de Anemografía y Anemometría, indispensables para apreciar las presiones atmosféricas y conocer la determinación del impulso que produce el aire en movimiento; pasando luego á desarrollar con notables datos científicos una bien escrita teoría sobre los motores de viento.

En seguida describe, con variedad de dibujos intercalados en el texto, los sistemas de motores conocidos hasta el día, desde los molinos de la Mancha á todos cuantos ha creado el prodigioso ingenio y la inagotable inventiva de los mecánicos del Norte de América.

Felicitemos al estudioso comisario de guerra señor Aramburu por su excelente trabajo, y estamos ciertos de que hallará en las clases industriales la acogida que merece.

La obra *Motores de viento*, perfectamente editada, se halla de venta, al precio de cuatro pesetas ejemplar, en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, en esta corte.

Nuestro distinguido amigo el comandante de infantería D. Manuel Méndez Alzola ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar del discurso que pronunció en el Centro Militar con motivo de la velada conmemorativa que tuvo lugar el mes pasado en honor del insigne tratadista militar D. Francisco Villamartín.

¡Qué hermosos recuerdos evoca cuando se ocupa del amor que debemos á la patria! ¡Qué ejemplos tan nobles que poder imitar!

Resalta en todo el discurso del Sr. Méndez Alzola, galanura en el estilo, elevación en los conceptos, y un deseo veheméntísimo de que reine el compañerismo, porque el compañerismo, dice, *mantiene la disciplina y revela la verdadera fuerza y valía de los ejércitos*.

Ensalza nuestro querido amigo la obra del ilustre Villamartín, *Nociones del Arte Militar*, que considera como una joya de inapreciable valor, que España conserva con orgullo.

Nuestros plácemes al Sr. Méndez Alzola, que revela en su excelente trabajo lo mucho que desea la unión en el ejército, para que, emulando las glorias del pasado, pueda algún día colocarse á la altura de los mejor organizados de Europa.

.....

BAJO CUBIERTA

Descartando á un puñado de capitalistas que permanecemos en Madrid «por nuestras ocupaciones» las personas notables están en baños.

Observen ustedes que en la política no reza aquel refrán: «De cuarenta para arriba...»

Hay diplomáticos relativos, ó sea ministros que se bañan.

Generales de cuatro duros de edad, que se remojan.

Altos banqueros en la decrepitud, que se refrescan con las aguas del Océano, ó en las de algún establecimiento balneario.

Altos puntos que luego pasaron á senadores, y que no perdonan los baños á pesar de sus años y de sus achaques.

Todos se bañan; todos nadan ó sobrenadan.

En Madrid no hay vida ni alegría, ni temperatura para personas decentes.

Por eso, en cuanto se hace ó le hacen diputado á Cortes, cualquier individuo descamisado sale á baños.

¿Qué menos ha de hacer?

Esta emigración nos deja sin política.

Para que no nos falte siquiera la necesaria para el consumo, se dignan enviárnosla los hombres notables desde sus respectivos retiros.

¿Qué sería de nosotros sin esos auxilios espirituales?

Madrid se borraría durante estos meses. El número de suicidios sería alarmante.

Los *reporters*, esa última expresión del progreso, esa conquista de la civilización, esas máquinas poderosas de producción de emociones, telegrafían y escriben á los periódicos políticos y derraman sobre esta capital desierta y mortecina las gotas de rocío vivificador.

Sin política y sin revistas de salones estamos perdidos los habitantes de Madrid.

Un acontecimiento, unas palabras cambiadas entre «dos hombres serios», como dice Ducazal, han servido de tema para mantener las conversaciones impresas ó habladas.

Porque todo es conversación. El Sr. Silvela habló en Málaga.

El Sr. Montero Ríos se ha ofendido en Lourizán. El motivo ha sido la moralidad de los tribunales de justicia.

Las acusaciones del ex ministro de Gracia y Justicia, lanzadas desde Málaga, han repercutido, como aquel beso de que habla el insigne Campoamor, en Cantón ó en Catón.

Estas «cosas de ellos» han despertado el interés del público en Madrid.

Del proceso «de la calle de Fuencarral», como le denominan algunos, no se habla apenas.

Publican diariamente varios periódicos las últimas declaraciones y adelantos, y algún retrato de Higinia Belaguer y de Dolores Ávila, y de Pepito Varela, y paren ustedes de contar.

El primer discurso de Felipe Ducazal ha despertado también la curiosidad pública.

No el que pronunció hace pocos días en el al-

muerzo con que le obsequiaron varios amigos en el Jardín del Buen Retiro.

El discurso primero que pronuncie en el Congreso.

Cuando hable como hombre serio, lo cual equivale á decir como «hombre de gran espectáculo.»

Felipe se propone hacer algo útil, ó decir algo útil. Para tratar en serio á ciertos hombres, al parecer eminentes, posee datos suficientes, y algunos curiosísimos.

Ducazal está llamado, por sus genialidades y atrevimiento, á grandes empresas tal vez.

Cuenta con amigos entusiastas que le siguen, y con imaginación y travesura sobrada para todo.

Añádase á estas condiciones la de su popularidad, ganada por lo noble de sus arranques y por lo exquisito de sus sentimientos, y se comprenderá que Felipe pueda soñar con una dinastía de Ducazales.

Ha sembrado bienes y recoge el fruto. Por eso cuenta con sinnúmero de amigos.

Unos porque le deben algún favor ó alguna deferencia; otros, porque conocen las condiciones de Felipe. El conocimiento de las simpatías generales que disfruta le habrá convencido de que debe borrar el lema de su escudo:

«¡Maldita sea mi suertel!»

Bien puede decir con fundamento: —Que me den unas patillas y una faja, y á ver si soy yo un general Espartero, con «más miga.»

EDUARDO DE PALACIO.
Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

RUBINAT FUENTE AMARGA
propiedad del Dr. LLORACH
ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE
recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura), etc., etc.—
VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.
ADMINISTRACIÓN, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

LICOR BREA MÚNERA
INDISPENSABLE
Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el **Licor Brea Múnera**, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.
Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.
Infantas, 19 y 21.

MEDINA, Bordador de la Real Casa.
BARCELONA.—*Rambla de Santa Mónica, 27.*
MADRID.—*Calle Mayor, 75, principal.*
Gran taller de bordados militares y religiosos.
Casa especial en la confección de **BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES**
Fundada el año 1850.
EXPEDICIONES A PROVINCIAS

EPISODIOS MILITARES
POR
D. Antonio Ros de Olano.
Se vende en esta Administracion y principales librerías.
Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antibillosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra. No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla.
En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el **Unico gran diploma de honor.**
Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.
Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la MENTHOLINA DENTÍFRICA
ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infa'ible.
Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.
Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.
El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.
Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.
La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs.
De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

La farmacia de Moreno
Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.
Arénal, 2, Madrid.

VALENTIN GALVEZ
Puerta del Sol, números 10 y 12.
Cuantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
Corbatas, tirantes y ligas.
Novedades del país y extranjeros.
Objetos para regalos.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Artes.—Industria—
Teatros.—Modas.—

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Semestre ... 9 ptas.
Año, 18 »

ADMINISTRACIÓN
Almirante, 2, quint.

TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando **LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.**

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.

60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, nm. 2** quíntuplicado. **MADRID**

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO
con *Quinina, Coca y la Pepsina*
emplado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: **M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, Paris.**

GUERLAIN DE PARIS
ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de **Colonia Imperial.** — **Sapoceti,** jabon de tocador. — **Crema jabonina (Ambrosial Cream)** para la barba. — **Crema de Fresas** para suavizar el cutis. — **Polvos de Cypris** para blanquear el cutis. — **Stilboide** cristalizado para los cabellos y la barba. — **Agua Ateniense** y **agua Lustral** para perfumar la cabeza. — **Primavera de España.** — **Pao Rosa.** — **Mariscala Duquesa.** — **Rosa y Clavel.** — **Heliotropo blanco.** — **Exposicion de Paris.** — **Ramille Imperial Ruso.** — **Perfume de Francia.** — **Agua de Cidra.** — **agua de Chipre** y **agua de Colonia Imperial Rusa** para el tocador. — **Alcoholado de Coclearia** para la boca y los dientes.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajillas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antig. mente 7, rue de Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY, Perfumista**
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Frasco 1/2 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

Bis St-Denis, 26
CANDES et Co.

600 A 1.000
Pesetas de beneficio al mes

podrán obtenerse con solo un capital de **250** pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á **M. Richard Schneider,** inventor y fabricante en Paris, R. e d'Armaillé, 22, en PARIS

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
à la
LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

- JABON de LACTEINA, para el tocador.
- CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
- POMADA a la LACTEINA para el cabello.
- COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
- AGUA de LACTEINA para el tocador.
- ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
- ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
- POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
- CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
- LACTEININA para blanquear el cutis.
- FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FABRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas,
Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago,
de los Intestinos, del Pecho,
Languidez, Anemia, etc.

VINO
PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas or la Edad,
la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento,
la Crecencia de los Niños y de las Jovenes, etc.
Paris, boulev. St-Martin, 3 et Ph^{ie}

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL DR. FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos

Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jacueca
los Vahidos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de 4 colores y
el Sello azul de la Unión de los
FABRICANTES.

Paris, Farmacia Leroy y principales

ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas. Sin mercurio, copaiba ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la **ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA.** Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

Se administran casas con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

GRAJEAS SAEZ

Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, gota militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda clase de flujos de las vías urinarias: su composición es vegetal é inofensiva.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor **Dr. Saez, Barcelona.** Frasco 3, pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito,** de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías.)

En Madrid: **MELCHOR GARCIA,** depositario, y en las Perfumerías **PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA,** etc. — En Barcelona: **VICENTE FERRER,** depositario, y en las Perfumerías **LAFONT,** etc.